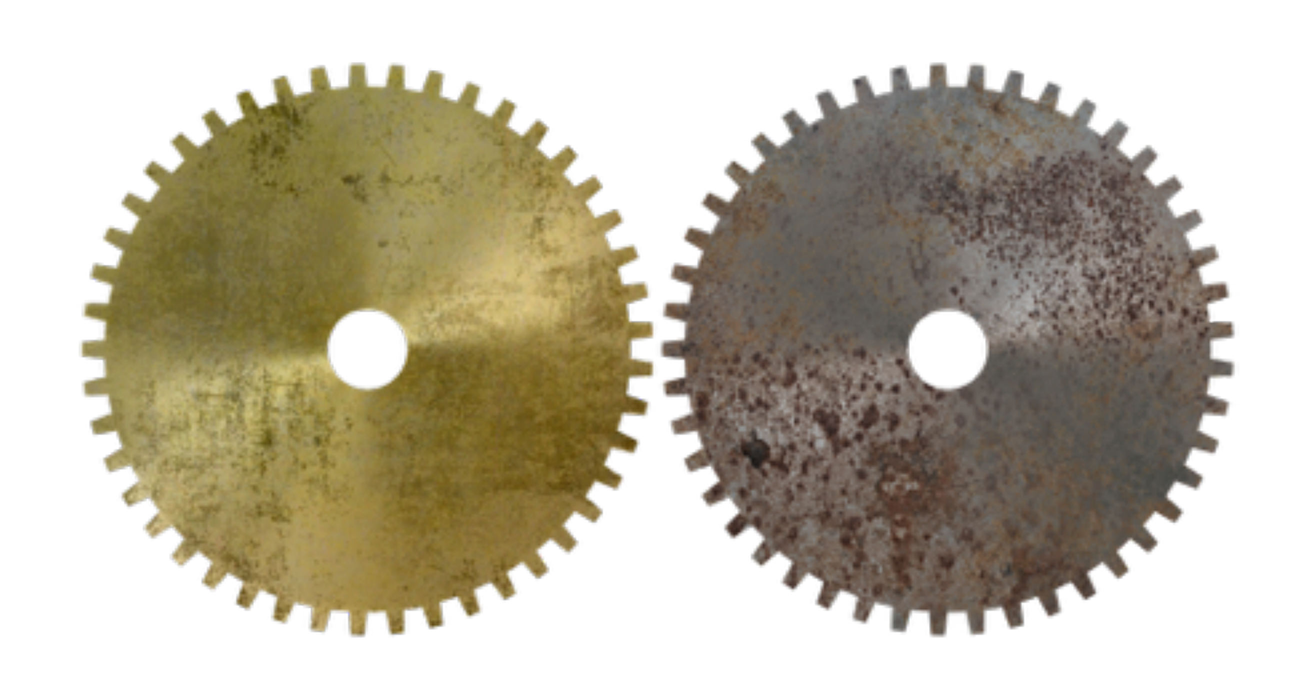


REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

097

09

2021





CRISPACIÓN POLÍTICA · GRAHAM GREENE · MUJERES FILÓSOFAS · LA PIEDRA ANGULAR DE LA DOCTRINA DE NUESTRA FE · EL PATRIARCA JOB Y EL COLECTIVO LGTB · ¿QUÉ HACES CON TUS MUERTOS?

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OP

97septiembre2021

EDITORIAL

OPINIÓN

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA

ECOLOGÍA

SOCIOLOGÍA, CRISTIANISMO Y ESPIRITUALIDAD

HISTORIA Y LITERATURA

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA

Revista Renovación nº 97 · Año 2021 · septiembre · Revista mensual (no lucrativa). · **Correo**: editorenovacion@gmail.com · **Edición**: Emilio Lospitao · **Diseño**: Lola Calvo · **Consejo editorial***:* Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Emilio Lospitao. **Imagen de portada**: Arek Socha en Pixabay.

COLABORAN: Alfonso Cruz · Félix Benlliure Andrieux · Jorge Alberto Montejo · Juan A. Monroy · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Renato Lings · Vicente del Olmo · **OTROS**: Esteban López González · Jaume Triginé · José Arregi · Isabel Pavón · Jairo del Agua · medioambienteenaccion.com.ar · Roger Lenaers · Simón Pedro Arnold

WEB: revistarenovacion.wordpress.com



Sobre la "revelación"

Yo, que en otra época me he referido a Dios con la familiaridad y confianza del tendero de la esquina, atribuyéndome un conocimiento de Él para negar o afirmar cuál era su deseo y voluntad, hoy me hace daño a los oídos cuando oigo (o leo) a alguien decir precisamente eso: *Dios detesta, Dios quiere*... ¡Qué inmodestia, pretender saber nada menos lo que Dios –a quien no hemos visto ni oído– detesta o quiere! Por simple lógica podemos aventurarnos a afirmar que Dios quiere el bien para todo lo creado. Punto. ¡Si no, de qué clase de Dios estaríamos hablando?

Lo que llamamos "revelación escrita" exige unos principios epistemológicos elementales que dudamos que los reúna. Veamos...

Si nos atenemos al concepto mismo de "comunicación" (que implica dicha "revelación"), esta exige un emisor, un receptor, un código y un objeto que comunicar. Damos por sabido quiénes son el emisor y el receptor; la duda radica en el "qué" y el "cómo", es decir, el mensaje y el código (el lenguaje). Sin estos principios no hay posibilidad de comunicación y, por lo tanto, de "revelación". Es verdad que el hecho comunicativo abarca no solo el convencionalismo de las palabras (significado, símbolo...), sino su fondo existencial y psicológico tanto del emisor como del receptor, sea o no verbal dicha comunicación/revelación.

En cualquier caso, si Dios se ha "revelado" y esta "revelación" depende de la subjetividad del "receptor", por un lado, y de las dificultades que presenta la evolución de las lenguas vivas, por otro, resulta que dicha "revelación" es accesible solo para expertos cualificados. Añadamos a esta dificultad: a) el hecho de que la Biblia judeocristiana abarca unos mil doscientos años (?) entre los primeros y los últimos escritos; b) la amplia diversidad de autores; c) las motivaciones que les llevaron a escribir los metarrelatos (sobre este punto, el libro de Richard Elliot Friedman, *Quién escribió la Biblia*, es de sumo interés)*; d) el problema que presenta la historia de los textos bíblicos (Crítica textual, literaria...); e) las dificultades propias que toda traducción lleva consigo, etc.

Una dificultad más: se consideran "revelaciones" los textos sagrados de las religiones no-monoteístas. El problema es que comparando estas "revelaciones" descubrimos un perfecto galimatías imposible de armonizar.

No tenemos espacio para considerar la persona histórica de Jesús (como exégeta y revelador indiscutible del Dios teísta), porque del Jesús histórico, el que conocieron sus vecinos en la aldea de la Nazaret del siglo I, sabemos poquísimo, por no decir nada. Todo lo que sabemos de Jesús es a través de los Evangelios canónicos, pero toda persona medianamente ilustrada sabe que el Jesús de los Evangelios más que una persona es un personaje reconstruido (no inventado) por el acervo religioso de los primeros seguidores (sobre todo de la teología posterior), cuyo recuerdo y legado de Jesús fue heterogéneo desde los orígenes. O sea, hablar de "revelación" de manera inequívoca nos parece mucho hablar.

El estudio a fondo de las disciplinas implícitas en los enunciados de más arriba, les ha llevado a muchos estudiosos a considerar que lo que llamamos "revelación de Dios" no es más que un producto enteramente humano, interesante, digno de estudio, sí, pero humano.

La mejor intuición de la Realidad (llamémosle Dios) nos vendrá siempre del estudio y la contemplación de la Naturaleza, ¡que no es poco!Por ello, la eco-teología posiblemente sea el futuro de la espiritualidad sin religión.♦

(*) Quién escribió la Biblia - https://revistarenovacion.wordpress.com/biblioteca/



EL BLOG DE RENOVACIÓN

La imagen de arriba muestra el aspecto actual de la página principal del Blog de la revista Renovación.

En este Blog estarán disponibles todas las ediciones de la revista publicadas en formato pdf en "Revista".

Además de la revista, el visitante del Blog podrá encontrar veintitantas obras más con diversos contenidos en "Biblioteca".

En el buscador por "categorías" puede leer los editoriales sueltos de la revista y otros escritos breves de diversos de temas, eligiendo la "categoría" oportuna. También puede realizar una búsqueda por palabras en el Buscador (excepto revistas). Más información en "Mapa del Blog".

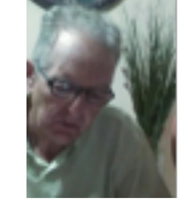
¡Todo es gratuito!

Dirección de internet:

https://revistarenovacion.wordpress.com

Crispación política

Corren malos tiempos para el acuerdo, el consenso y la distensión política. El clima de crispación que se vive en las esferas de la política en España escenificado de manera continuada en las sesiones del Parlamento así lo atestigua.



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Y lo peor es que esta lamentable situación no parece que vaya a cambiar, al menos a corto plazo. Por todo ello se impone una serena reflexión que induzca al análisis sosegado sobre la situación política y social en nuestro agitado país, que por si tenía el inmenso problema de una cruel *pandemia* resulta que lejos de conducir a los políticos a aflojar y distender la situación pues ha sucedido todo lo contrario.

En efecto, el panorama político está más que subido de tono. Podemos decir que enrarecido y envenenado. Una mirada retrospectiva al pasado, incluso lejano, no nos permite recordar un clima de *crispación* tan alto en la esfera política de nuestro país desde la moción de censura presentada contra el entonces Presidente del *Partido Popular (PP)* **Mariano Rajoy** y que fue debatida en sesiones plenarias en el *Congreso de los Diputados* el 31 de mayo y el 1 de junio del pasado año 2018 y que supuso el triunfo de la moción y la caída de **Rajoy** y su destitución al frente del Gobierno conservador y la ocupación del cargo como séptimo Presidente de España por mayoría simple de **Pedro Sánchez** del *Partido Socialista (PSOE)*. **Rajoy** se vio en la tesitura de presentar su cargo ante el Rey, tal y como establece la Constitución, y ser investido **Pedro Sánchez** como Presidente de la nación. La historia posterior ya la conocemos: triunfo electoral del PSOE, repetición de elecciones por falta de consenso y finalmente primer gobierno de coalición de izquierdas entre *PSOE* y *Unidas Podemos* establecido el 7 de enero de 2020.



Congreso de los Diputados, Madrid. España. (Wikipedia)

Pues bien, fue a partir de aquí preferentemente cuando el clima político se enrareció de manera considerable propiciado en especial por el partido conservador que no había digerido perder el poder de la noche a la mañana y que contó con el apoyo más o menos disimulado de la ultraderecha de *Vox*. A partir de entonces toda sarta de bulos y engaños referidos al nuevo gobierno, tachado de manera malévola y errónea de ilegal por la derecha y ultraderecha de este país, ha venido a traer una situación de *crispación* y bronca casi constante con todo tipo de bloqueos (el más relevante el del *Consejo General del Poder Judicial*). Podíamos pensar que la llegada de la *pandemia* serviría para distender la *crispación* vivida, pero no fue así en absoluto. Y así estamos hasta el momento presente, y mucho hemos de temernos que este clima de tensión vaya en aumento a raíz de la concesión de los *indultos* (legalmente establecidos en la *Constitución*) a los políticos en prisión del *independentismo* catalán y que culminó con la protesta a la adjudicación de los *indultos* en la Plaza de Colón del pasado 13 de junio convocada por la plataforma *Unión 78* y organizada por esa siniestra mujer y renegada del PSOE *Rosa Díez,* contando también con la presencia de líderes de la derecha y ultraderecha. Nunca antes se había organizado algo parecido con otros *indultos* concedidos por *PP* y *PSOE* y que van desde terroristas a golpistas, pasando por corruptos. En fin, todo un poema.

Es ante esta situación que caben efectuar algunas consideraciones al respecto sobre la situación política y social que está afectando la buena convivencia como consecuencia del enrarecido clima de *crispación* que venimos padeciendo en todo este tiempo. Por una parte es *lamentable comprobar como el sentido de Estado que exige lealtad a los principios de convivencia en beneficio del pueblo se ha ido perdiendo de manera paulatina en los últimos años como consecuencia de este clima envenenado y que las distintas fuerzas políticas de la derecha y la ultraderecha están contribuyendo al mismo*. Y por otra parte la influencia negativa de determinados medios de comunicación aliados con el ultraconservadurismo están enrareciendo asimismo el panorama político haciendo uso de las malas artes del insulto, la descalificación y la infamia contra el Gobierno. Vivimos tiempos en que al amparo de la libertad de expresión parece que hay vía libre para todo tipo de bulos, embustes y descalificaciones a nivel personal para miembros del Gobierno por parte de una oposición que todavía no ha asimilado que ha perdido las últimas elecciones. Pero esto último no debe sorprendernos porque la oposición está en su rol, pero *lo que no es asumible de ninguna de las maneras son las malas artes que recurren al engaño con tal de confundir a todo un pueblo que contempla atónito semejante espectáculo*. Esperemos y confiemos que las cosas se calmen, pero no cabe ser muy optimistas al respecto. Está por ver.♦

Homo ignorare

En grupo. Saltan eufóricos, vasos en mano. Ellos y ellas parecen festejar un acontecimiento extraordinario. Están enaltecidos, sus sonrisas se convierten en carcajadas y siguen botando como si hubieran descubierto el movimiento continuo con el único carburante a mano, unos centilitros de alcohol y quizás algo más. El ruido no requiere de mayor congruencia que la de emitir a grito pelado interjecciones sin mucho contenido.



Lola Calvo

Escritora

Me pregunto, en que se ha convertido ese ejemplar cuadrúpedo, luego bípedo, que renunció a sus patas para disponer de dos piernas, dos brazos y dos manos con los que hacer utensilios que aumentaran su supervivencia. Mejoró su estructura cerebral de forma que, en cualquier contienda o conquista, el vencedor sería el más listo, no el más fuerte. La evolución que pasó desde la expresión artística a un lenguaje oral nos permitió convertirnos en seres sociales que expresan su pensamiento a los demás.

Y si un científico como David Jou asevera que *el cerebro entraña más misterios que el universo entero*, podríamos deducir que esta reacción colectiva sin más razón que la de neutralizar el pensamiento en aras de una "felicidad" efímera, es otro misterio que preocupa cuanto menos.

Ciertamente no es sano vivir encogidos y amedrentados por los gurús del miedo cuando en millones de años hemos conseguido llegar a tener una complejidad extraordinaria que nos dota de un cerebro mayor de lo que nos correspondería comparados con otros seres vivientes. Diferencia que, según el divulgador científico Eduardo Punset, se debe a la adquisición de nuevas funciones que nos hicieron humanos y únicos a la vez. En este desarrollo está incluido el movimiento como algo imprescindible.

Hacia donde está derivando nuestro movimiento y el desarrollo de cuanto



Jóvenes consumiendo alcohol en un botellón.GTRES 20minutos.es

emprendemos. Da vértigo descubrir el egoísmo e individualismo al que los humanos hemos llegado, por no mencionar el embrutecimiento que parece inundarnos cuando somos rebaño. Una gran asignatura pendiente es *el respeto*. Para explicar lo que significa, la *Real Academia de la Lengua* echa mano de una palabra que, desgraciadamente, está algo moribunda y es: "circunspección", es decir: "prudencia ante las circunstancias, para comportarnos comedidamente".

Lo digamos como lo digamos, estamos circundando elementos valiosos de simple consideración hacia el prójimo, a veces demasiado lejano e ignorado. ¿Podremos hacerlo si no nos detenemos a mirar y observar la naturaleza de quien está al otro lado? Husmear, sin partidismo, pero prestando atención a lo que acontece en el entorno se hace imprescindible. Esa observación tiene que llevarnos forzosamente a desposeernos de nuestra percepción y opinión tomada a priori, para que la acción que emprendamos al respecto goce de ecuanimidad y comprensión. Si el otro me importa y le considero parte de mi todo, podré vencer la diatriba colectiva con mensaje irresponsable. Quizás nuestra acción en ese caso vaya a contracorriente, pero de eso se trata.

Estas generaciones de jóvenes que a veces comprendemos, por lo difícil que se les pone conseguir un empleo, más o menos digno, emanciparse, formar una familia, educar a sus hijos en un estándar no menor al que ellos obtuvieron, parece que, en su mayoría, solo se contentan con tomar unas copas y pegar brincos, dando la espalda a las consecuencias que hoy por hoy parecen ir derivando de estas masificaciones sin control. Desprecian el esfuerzo del resto de la población y del calvario de medidas que venimos arrostrando todos y en las que ellos mismos se verán atrapados. Me atrevería a decir que, estamos frente a unos jóvenes —gracias a Dios no todos— que no están siendo conscientes de la situación general. Viven "de las rentas" de sus predecesores y tienen la inexperiencia del que ha recibido mucho sin gran esfuerzo. Por eso, frente a la dificultad, optan por "divertirse" y me temo que su resiliencia es nula o bajísima, pese a que las circunstancias anuncian muchos escollos que deberán superar.

Para atravesar ese caldo de cultivo tenemos pequeñas embarcaciones, frágiles y cargadas de mensajes que alimentan sus egos y probablemente se enrolen en ellas, creyendo que los llevarán a buen puerto. Lo malo es que en ese conductismo surgen voces que no dudan en mentir, descalificar al otro, inoculando odios de índole variada, para reducir al oyente en marionetas que moverán a su antojo.

La humanidad se deshumaniza, parece retroceder cuando se la desposee de pensamiento crítico y de amor al prójimo. Esta nueva realidad debería encontrar una iglesia a su medida, sin frases hechas ni liturgias vanas, sin paredes, pero con una respuesta que fortalezca la convivencia, el compromiso, la generosidad, la empatía, el Amor al otro, sea cual sea su color, su género o su pensamiento.♦

Otra forma de entender la divinidad

¿Tendrá razón el antropólogo escoces James Frazer al afirmar que la religión constituye un estadio intermedio de la historia del conocimiento humano?



Jaume Triginé

Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista.

También Auguste Compte, creador del positivismo y de la sociología, divide el devenir del hombre en el mundo en tres etapas. En los primeros estadios de la civilización hallamos *el animismo* que, progresivamente, fue sustituida por *la religión*, para ser reemplazada finalmente por *la ciencia*.

El estudio de la aparición y evolución del hecho religioso nos sitúa, en los inicios del proceso de hominización y humanización, en una *religión natural* derivada de la contemplación del mundo circundante: misterioso, terrorífico y fascinante en el lenguaje del teólogo alemán Rudolf Otto.

La racionalización del misterio condujo al *animismo* (del latín *anima*, alma). Tiene que ver con la creencia primitiva de que los elementos o manifestaciones del mundo natural (montañas, rocas, ríos, mares, árboles, animales...) estaban dotados de alma (vida). El espíritu llenaba el cosmos. Toda la realidad era sagrada y la espiritualidad, holística: la divinidad no era Alguien, sino el Todo del que formaban parte.

Posteriormente, se asocian a la divinidad manifestaciones de la naturaleza como el cielo y la tierra; el sol, la luna y las estrellas; los mares, ríos, montañas; determinados animales o plantas; el fuego... En la Edad de los Metales el *homo sapiens sapiens* coloca, por encima de la realidad física, seres espirituales o mitológicos (ancestros, espíritus de los difuntos, elfos...) y entre los años 5.000 a.C.- 4.000 a.C. aparecen en Mesopotamia las primeras divinidades (politeísmo) en un sentido *teísta*. Más tarde, surge la creencia en un sólo Ser Supremo y separado del



mundo (Marduk en Babilonia, Atón en Egipto, Zeus en Grecia, Júpiter en Roma, monoteísmo de Israel...), que interviene en los asuntos de la tierra.

El cristianismo se ha servido de este modelo teísta durante siglos. El plano metafísico de un universo espiritual, "más allá" de la realidad cosmológica, ha impregnado las conciencias creyentes hasta hoy.

En el pensamiento de James Frazer o de Auguste Compte, llegará el día, que la religión será sustituida por un nuevo modo de pensamiento más eficaz: *el pensamiento científico*. La ciencia, al descubrir las leyes naturales que explican los fenómenos naturales, permitirá incidir sobre la naturaleza y obtener lo que se desea sin necesidad de invocar la intervención de ningún ser sobrenatural.

¿DÓNDE ESTAMOS?

Sin duda alguna, en nuestro contexto occidental o de primer mundo, nos hallamos en la *etapa científica*. Para amplios sectores sociales, Dios (en el sentido tradicional teísta) ya no forma parte de la ecuación. Conocemos las leyes, los principios y las constantes universales que explican los fenómenos de la naturaleza. La imagen de un Ser Superior, en un cielo metafísico, moviendo los hilos de la realidad no es asumible. Un ejemplo reciente lo hallamos frente al COVID-19 cuando la coordinación mundial de gobiernos y empresas del sector farmacéutico para el desarrollo rápido de las vacunas ha substituido las rogativas de antaño.

El porcentaje de personas ateas, agnósticas o indiferentes en materia religiosa crece en la misma proporción que disminuyen los creyentes y se vacían las iglesias. Pero en el rechazo actual del teísmo, más que una crisis de Dios, identificamos una imposibilidad de comprensión y de identificación de su concepto tradicional. Lluís Duch, doctor en antropología y teología per la Universidad de Tübingen, escribe al respecto que «*la actual imagen de Dios resulta irrelevante y sin ningún interés para una gran mayoría de ciudadanos*».

Resuenan las palabras del teólogo Dietrich Bonhoeffer: «*El Dios que nos hace vivir en el mundo sin la hipótesis de trabajo Dios, es el Dios ante el cual estamos permanentemente. Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios*». ¿Nos hallamos ante un oxímoron? Vivir ante Dios sin Dios parece una contradicción de términos. Pero, ¿es realmente así?

OTRA MANERA DE ENTENDER LA DIVINIDAD

¿Qué da a entender el teólogo alemán con la expresión «*sin Dios*»? ¿Niega a Dios o su distorsionada imagen? Si es así, ¿qué imagen de la divinidad rechaza cuando afirma «*vivimos sin Dios*»? La respuesta no es otra que la que ha dominado nuestra cultura occidental, por lo tanto:

–La de un Ente, con rasgos antropomórficos, instalado en

un ilocalizable cielo que explica la realidad cosmológica y antropológica, a la que confiere sentido.

–La de un Ser omnipotente, que mueve los hilos de la historia, que prohíbe, exige obediencia, infunde temor y castiga con penas eternas los pecados cometidos en la temporalidad.

–La de, en los propios términos del mártir de Auschwitz, un «*tapa-agujeros*» que viene a resolver los "rotos" de la existencia.

–La de una ausencia y silencio que se halla alejado de nuestra realidad existencial, especialmente en los momentos en los que la vida duele.

En contraposición, ¿qué imagen de Dios asume al expresar «*ante Dios y con Dios vivimos*»? Dietrich Bonhoeffer se refiere más bien:

–Al Misterio de amor, bondad y belleza que todo lo envuelve, en lugar de una proyección antropomórfica a nuestra imagen y semejanza.

–Al principio posibilitador de la realidad, a la que un cerebro de unos 1.350 c.c. puede acceder, y de aquellas otras realidades vedadas a nuestra neurología.

Al Dios, como propugnaba también el teólogo Paul Tillich, al que no debemos buscar más allá del mundo, en un plano superior o inferior, sino en la profundidad de la propia existencia; no en un sentido espacial, sino metafísico.

–Al Dios, como propugnaba también el teólogo Paul Tillich, al que no debemos buscar más allá del mundo, en un plano superior o inferior, sino en la profundidad de la propia existencia; no en un sentido espacial, sino metafísico. Como también expresa el teólogo José Arregi: «*Fondo infinito de todo lo real, Fuente eterna e inagotable de la realidad, Presencia creadora y transformadora que sustenta y mueve a todos los seres*».

CONCLUSIÓN

Otra manera de entender la divinidad es necesaria. Cabe erradicar las proyecciones antropomórficas y sumergirnos en lo *numinoso*, lo sagrado y/o misterioso de la realidad que «*no se puede explicitar en conceptos, sólo puede señalarse por medio de la reacción emocional peculiar que desencadena en el espíritu que lo experimenta*», en palabras de Rudolf Otto. Deberemos aprender a modificar la imagen del Dios que prohíbe por la del Dios que libera a través del reducto último de la propia conciencia. La imagen del Dios del temor ha de ser erradicada presentando el Dios del amor expresado en la figura histórica de Jesús de Nazaret. Del Dios alejado habrá que transitar a un concepto de Dios que nos envuelve y penetra como «*una intimidad más íntima que nuestra propia intimidad*» como expresaba Agustín de Hipona. Se trata de asumir una nueva forma de referirnos al Misterio, a la luz de los conocimientos científicos y teológicos de los que hoy disponemos. De lo contrario, habrá que empezar a pensar si James Frazer y Auguste Compte tenían razón.♦

Publicado originalmente en:
www.lupaprotestante.com





AUTOR:
Bruno Mori (1939, Ghedi, Italia). *Ingresó en el Instituto de Canónigos Regulares (CRIC) y fue ordenado sacerdote en 1964. Se doctoró en teología en la Universidad Urbaniana (Roma 1971), y enseñó lenguas clásicas (latín y griego) durante dos años en una escuela superior del norte de Italia.*



Libro «nativo digital», no apto para impresión profesional; para papel, diríjase a las citadas redes de impresión digital a demanda Bibliomanager y Bubok, u otras. Si necesitara imprimir numerosos ejemplares para su comunidad, sus alumnos, parroquia... preséntenos su proyecto, para que podamos ver si le podemos ayudar: **info@tiempoaxial.org**

Disponible en formato digital, libre y gratuitamente, a través de:
servicioskoinonia.org/LibrosDigitales https://tinyurl.com/ServiciosKoinonia2
enlace directo a la descarga desde drive.google:
https://drive.google.com/file/d/1ZD8lUt1LP31wHMh0i7Trcxq2opGf5tsY/view

OTROS LIBROS DE LA COLECCIÓN **TA**



http://www.tiempoaxial.org

Mitos, leyendas y simbolismos en los textos sagrados 2/3



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Ya comentaba anteriormente que tanto los *mitos* como las *leyendas,* con todo su cortejo de *simbolismos,* se construyen en torno a las *tradiciones*. Es decir, que todo *mito* y/o *leyenda* parten de un componente previo que es la *tradición* sobre la que se sustenta, perdurando así por tiempo indefinido. Es curioso el hecho histórico de que han sido las religiones de carácter *iconoclasta* las que pretendieron, inútilmente por cierto, aniquilar el *mito*, la *tradición* como base de construcción del mismo, y la *imagen*, como elemento simbólico que daba sustento a ambas. Pero, pese a los intentos, *mito*, *leyenda*, *tradición* e *imaginería religiosa*, perviven en el sustrato subyacente de los pueblos. No nos paramos en este estudio a analizar las consecuencia positivas o negativas de esto; tan solo analizamos el hecho histórico en sí como elemento de reflexión y análisis. Esto será punto de reflexión en otro ensayo. Tan solo comentar aquí la importancia fundamental que tiene en la mentalidad de los pueblos el sentido del *mito* y/o la *leyenda* ya que de no ser así la mayoría hubieran desaparecido en poco tiempo. Pero, curiosamente, muchos resistieron el paso del tiempo a lo largo de los siglos y aun milenios. Este hecho debería darnos que pensar, creo yo.

Pero, ¿cuál es, en realidad, el verdadero sentido de los *mitos* y el contenido de los mismos? **Mariano Corbí** habla de la pretensión inicial de los *mitos* y hace alusión, como ya decía anteriormente, al *mito* como *constructo* tendente a la *programación de la colectividad*. El hecho en sí parece inducirnos a pensar en un proceso necesario pero construido con la finalidad de programar la supervivencia del individuo y de la colectividad. Esta original percepción de



Mariano Corbí

Corbí creo que tiene su clave en el hecho de que, en efecto, la humanidad ha vivido y subsistido, en buena medida, gracias a los *mitos* por ella creada. Desde sus orígenes el ser humano ha "inventado" una explicación a su posición en un mundo que le era extraño y hostil.

El aferrarse al *mito* ha sido para él una vía de evasión que aquietase, a la vez, su espíritu aventurero e indagador. Por eso hablaba de que **con ser un proceso alienante, extraño al individuo, no dejó de ser necesario para la comprensión de la realidad circundante**. Pero aún más, el *mito* o *mitos* creados tenían que incitarle a la *trascendencia* pues de lo contrario estarían muy limitados y no cumplirían todas las expectativas en ellos depositados. Y así **Corbí** nos habla de dos pretensiones principales en la configuración de los *mitos*: *construir, una naturaleza en parte sustentada y anclada en una condiciones predeterminadas de sobrevivencia material, y por otra posibilitar el desarrollo de una segunda dimensión de la realidad en la que el hombre vive inmerso, consistente en la capacidad adaptativa al medio y a sus condiciones de vida*. Estas dos pretensiones son claves para **Corbí** ya que ayudan a comprender la *realidad* en la que el hombre vive anclado. Por eso cree **Corbí** (muy acertadamente en mi opinión) que todo sistema sustentado en *mitos, leyendas* y *simbolismos* es un sistema de *creencias* en un período preindustrial y precientífico, esto es, anterior al siglo XVIII, pero que en la nueva época tecnológica y científica ya no se precisa el sustento de las creencias para dar sentido y contenido a los *mitos* y *leyendas* con sus correspondientes *simbolismos*. Es decir, de lo que se trata es de sostener que los *mitos* y *leyendas* con los *simbolismos* que acompañan describen la realidad circundante en la que el ser humano se ve inmerso, más allá de cualquier percepción posterior trascendente. Es a partir de aquí cuando se tiene la capacidad de percibir lo Absoluto, esto es, Dios mismo como *demiurgo* y creador del Universo. Ambos elementos, lo material y lo absoluto, forman parte de una misma entidad. De ahí que **podamos hablar de espiritualidad como un vehículo que nos acerca, cuando menos, a tener una percepción y posicionamiento de nuestro lugar en el mundo y ante lo Absoluto**. No creo que debamos limitar lo que entendemos por vida espiritual al simple aislamiento en lo trascendente. Pienso que lo espiritual lo abarca todo, posicionando cada parcela en su debido lugar. De lo

contrario nos moveríamos en una permanente dicotomía (lo material en una parte y lo que entendemos por espiritual en otra) que conduciría a una disgregación de nuestra dimensión humana completa e integradora. Los seres humanos somos un *ente* completo formado por lo material (el cuerpo o *soma*), lo intelectual y anímico (lo que denominamos el alma o *psique*) y lo propiamente espiritual (el espíritu o *pneuma*), existiendo plena coordinación entre los tres elementos. No cabe hablar pues de disociación entre ellos ya que configuran la *esencialidad* de nuestra condición humana que nos diferencia de los animales inferiores. Hemos sido creados y diseñados para ser plenamente conscientes de las tres dimensiones. No hacerlo sería limitar ostensiblemente las potenciales capacidades de que disponemos. Es por todo esto que tanto los *mitos* como las *leyendas* vienen a posicionar al ser humano en el mundo y ante su vulnerabilidad el hombre crea el *mito* (indistintamente de que este se sustente en la ficción o en el hecho histórico) elaborando luego su *leyenda* en torno al mismo. En otras palabras, la creencia en los *mitos* le proporciona protección y seguridad en esta vida y una cierta seguridad en el "más allá", aunque no tenga una clara percepción del mismo.

Hemos sido creados y diseñados para ser plenamente conscientes de las tres dimensiones. No hacerlo sería limitar ostensiblemente las potenciales capacidades de que disponemos

Pero llegados a este punto cabría ahora preguntarse ¿cuál es el contenido real de los *mitos*?, ¿qué uso podemos hacer de ellos? Es incuestionable que muchos *mitos* y *leyendas* han cambiado y evolucionado con el correr de los tiempos. Según **Corbí** el análisis antropológico-cultural descubre que los *mitos* no son lo que aparentan ser, es decir, un sistema de creencias. Separa, por lo tanto, los conceptos *mito* y *creencia*. En el fondo lo que pretende **Corbí** es descubrir la estructuración profunda de las sociedades preindustriales y precientíficas, o sea, aquellas sociedades menos evolucionadas donde los *mitos* y *creencias* se han asentado de manera continuada. Dentro de la complejidad que propone **Corbí** creo que es importante dejar claro que su percepción se centra en unos puntos clave de todo su entramado, tales como el hecho de que los *mitos* y *leyendas*, con sus *símbolos* correspondientes, imponen el genuino convencimiento de que la realidad es como ellos la describen, con carácter indubitable, y así ha sido hasta el advenimiento de las modernas sociedades de la información y tecnología desarrollada, y por otra parte que los elementos simbólicos que acompañan a los mitos y demás son simplemente patrones o paradigmas de interpretación de la realidad.

Estamos hablando pues de un período muy reciente de la humanidad, donde los *mitos*

Averroes.
historiaespana.es



han evolucionado considerablemente, no precisando ya sustentarse necesariamente en creencias. Ahora bien, podemos hablar de los distintos niveles de estructuración de los *mitos* y *leyendas* con sus correspondientes *simbolismos*.

El mismo **Corbí** habla de dos niveles, uno más *superficial* y otro de calado más *profundo*. El primero, el superficial, hace alusión a eventos narrados y configurados por personajes divinos y sobrenaturales que intervienen directamente en la narración. El segundo nivel, el más profundo, se refiere a la estructuración e interpretación de la narración, guiándose por la lógica del mismo proceso narrativo y sabiendo deslindar el contenido mitológico del mismo, trátese de una narración histórica o simple fabulación figurada. El hombre preindustrial y precientífico del que habla **Corbí** no es capaz de percibir la singularidad de los *mitos* y *leyendas* en los que vive anclado, y menos aún de interpretarlos. Se convierte así en "víctima propiciatoria" de los mismos. Vive inmerso en ellos y le bastan, sin más explicaciones. Así sucedió, por ejemplo, en las mitologías helénica y romana de la antigüedad y en buena parte de la cristiandad del Medievo. *Los textos sagrados por los que regía su vida tenían para el hombre preindustrial y precientífico un claro signo de literalidad*. No era capaz de discernir más allá del texto puro y duro. Así sucede también, paradójicamente, en los sectores del integrismo y fundamentalismo religioso actual.

Sin embargo, ha habido mentes prodigiosas, como **Averroes**, el sabio e intelectual musulmán que vivió en el siglo XII, que ha sabido ver en la interpretación de la revelación (la coránica en su caso) algo más que la simple literalidad del texto, esto es, un claro contenido mitológico y simbólico como vehículo de captación de lo Eterno y Absoluto. **Averroes** fue todo un adelantado a su tiempo al considerar que la filosofía estaba no ya en igualdad a la fe religiosa sino incluso por encima de esta. Aristotélico convencido consideraba que la autoridad del gran **Aristóteles** en materia filosófica estaba muy por encima de cualquier otra y fue uno de los primeros en considerar que la revelación y la razón no son contradictorias. Obviamente se estaba refiriendo a una forma no literal de interpretar esa revelación ya que hacerlo en sentido contrario consideraba un gran error conducente incluso a distorsionar el *kerigma*, el mensaje revelado, para él explicitado en la revelación coránica. En fin…

Concluyo este apartado retomando la pregunta sobre el sentido y el contenido de los *mitos* (en especial en las revelaciones de signo sagrado) y el corolario de todo es que los *mitos* y *leyendas* desempeñaron (y continúan desempeñando) un claro rol interpretativo de la realidad en

la que el ser humano está inmerso, desde el acompañamiento de su espiritualidad y la búsqueda de la Verdad trascendente, más allá de la simple literalidad de los textos, en muchas ocasiones sin aparente sentido y explicación lógica. La nueva era en la que nos movemos, y que a veces nos amenaza con desbordarnos por su caudal informativo, ha sabido, afortunadamente, redimensionar el contenido de muchos textos considerados sagrados y reinterpretarlos desde una dinámica creativa y evolutiva, conduciendo así a una mejor comprensión del entorno y la función que lo divino y espiritual desempeña en el mismo. No avanzar y quedarse anclado en el pasado (que es lo que sucede con los integrismos y fundamentalismos religiosos) supondría una involución en el discurrir de la Humanidad y un retroceso en su proceso evolutivo integral. Lamentablemente vivimos un período confuso donde los fundamentalismos religiosos y de otra índole están poniendo en entredicho la evolución integral de nuestra especie (me refiero a la evolución intelectual y de pensamiento, principalmente). Es indudable que el progreso científico y tecnológico no ha marchado parejo con el religioso. De esto no cabe ninguna duda. Es de esperar y desear que corran nuevos aires que oxigenen la decadente y deteriorada época que nos ha tocado vivir. Hemos de ser, al menos, optimistas al respecto.♦

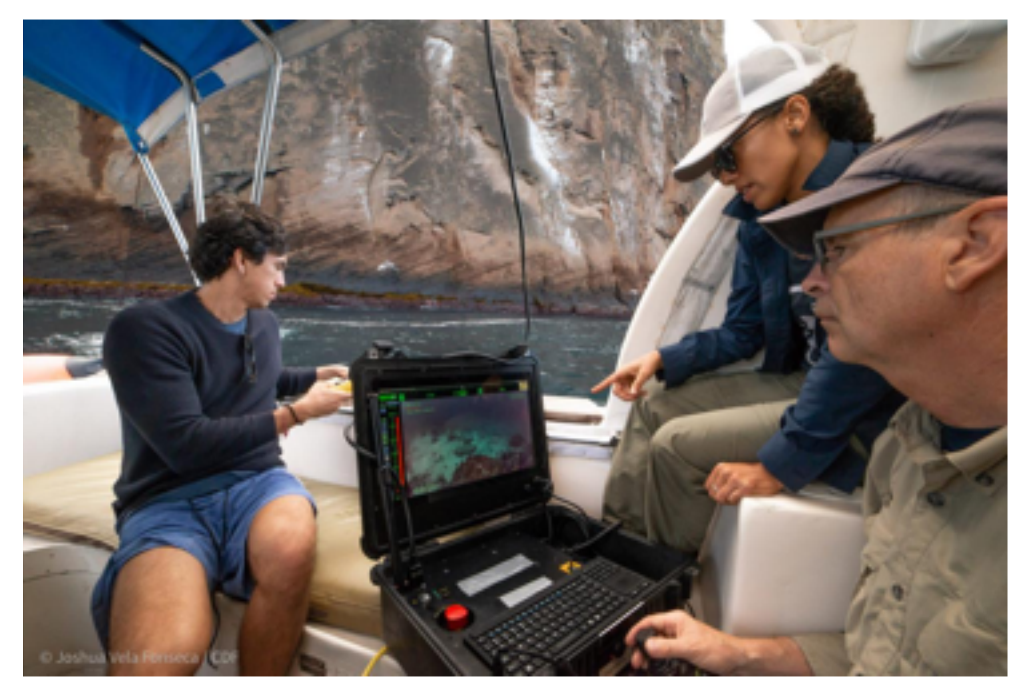
(Continuará en el próximo número de Renovación).

Lamentablemente vivimos un período confuso donde los fundamentalismos religiosos y de otra índole están poniendo en entredicho la evolución integral de nuestra especie

El robot submarino

que puede ayudar a `reforestar´ los arrecifes de coral del mundo

La ciencia ha logrado también importantes descubrimientos para entender cómo funcionan los ecosistemas marinos o cómo se comportan algunas especies.



medioambienteenaccion.com.ar

Descubrimientos científicos

Esa información es fundamental para, por ejemplo, saber cuáles son los mecanismos que utiliza la propia naturaleza para recuperarse o de qué manera el ser humano está impactando los ecosistemas marinos.

Así, por ejemplo, un grupo de científicos en Venezuela descubrió que los corales muertos de Morrocoy se habían convertido en refugio para nuevas colonias de corales. En Chile, por otro lado, expertos se dieron cuenta de cómo la contaminación acústica no deja crecer a algunas especies marinas.

©Kip Evans - Mission Blue

Áreas marinas protegidas

La ciencia ya ha comprobado en numerosas ocasiones que las áreas marinas protegidas son excelentes estrategias de conservación, ya que permiten a los ecosistemas recuperarse. Al mismo tiempo, como las especies marinas no tienen fronteras y los peces nadan por fuera y por dentro de las áreas protegidas, los pescadores pueden beneficiarse de la alta productividad que generan estos espacios.

En este recuento de historias, podrás leer casos en los que las áreas protegidas han traído beneficios importantes tanto a los ecosistemas como a las comunidades que habitan en ellas o en sus alrededores. Para hacerlo selecciona el filtro de ‘Áreas protegidas’.♦




La naturaleza no
es un lugar para
visitar. Es el
hogar
Gary Sherman Snyder,
poeta y activista estadounidense.

¿Un cristianismo postreligional? 6/6



Simón Pedro Arnold

Monje benedictino, intelectual, investigador y escritor. Graduado en Teología Pastoral por el Instituto Internacional Lumen Vitae, Bruselas – Bélgica, Licenciado en Teología por la Universidad Católica de Santa María de Arequipa – Perú, y Doctor en Comunicación Social por la Universidad Católica de Lovaina – Bélgica. Profesor de la Maestría en Religiones y Culturas Andinas.

Conclusión: la era postreligional será mística, inter religiosa y supra religiosa

Al comenzar estas reflexiones, constatábamos que el paradigma postreligional no implica el fin de las religiones, sino un giro hacia nuevas funciones en un paisaje cultural que ha dejado de ser agrario y mítico. En realidad, ¿cuál es el sentido concreto de este giro? Se presenta a la vez como un duelo y como un reto.

El duelo es inmenso. Se trata de renunciar a toda función que tendría que ver con el desciframiento de la realidad global y con su manejo ideológico. La cultura científica agnóstica no necesita de pedagogo ni de juez. Ella misma se ha creado sus propias referencias y no necesita de ninguna "*Mater et Magistra*".

Son los discursos religiosos, más bien, los que, a la luz de las nuevas conciencias, necesitan una reformulación, una recreación de sus metáforas teológicas, cosmogónicas y antropológicas, como lo hemos visto. A pesar de signos contradictorios, en particular en los movimientos fanáticos y fundamentalistas de todas las religiones, el liderazgo social y político de las religiones llega a su fin con el paradigma postreligional. En una palabra, se trata de renunciar al poder directo sobre las sociedades y de optar por una presencia humilde de influencia y prestigio humanista.

Pero el reto lanzado por los Nuevos Paradigmas a las religiones no es menos importante. Debemos, urgentemente, encontrar, en el concierto movedizo y plural del Mundo postmoderno, un lugar específico nuevo. Esta nueva identidad, la veo a la



vez de cara a los creyentes mismos y de cara al Mundo.

En adelante, los espacios teológicos, rituales y éticos de las religiones tendrán que brindar a los fieles, oportunidades de elaborar, juntos y juntas, simbólicas siempre nuevas de fe y de debatir constantemente con las nuevas cuestiones. Es lo que llamaría el "foro para un nuevo discipulado", una dinámica de "inteligencia de la fe". La prioridad tendrá que darse, en este foro, a la experiencia carismática y mística más que a la dogmática (cuya función interna tiene que replantearse también).

Las instituciones religiosas ya no estarán llamadas a preservar ni garantizar "la" Verdad, ni a difundirla a toda costa, sino a elaborar colectivamente un discurso creyente, que tenga en cuenta las interpelaciones actuales. Esta es la responsabilidad de cada confesión y de cada religión para con sus propios miembros.

Pero existe, más que todo, un desafío supra-religioso e interreligioso de cara al Mundo. Más allá de las fronteras confesionales, ¿cómo las diferentes religiones pueden ofrecer mancomunadamente la riqueza de sus tradiciones éticas y espirituales, simbólicas e intelectuales, como contribución a lo que Francisco llama la transformación del Mundo, su plena Humanización?

El Humanismo como más allá de las religiones es lo que nos toca proponer juntos desde nuestras diversidades. Este reto interreligioso y suprareligioso implica una nueva comprensión del ecumenismo. No se tratará ya de ponernos de acuerdo sobre nuestras creencias respectivas y nuestras doctrinas, aunque este nivel pueda tener su importancia en el primer nivel intra-confesional señalado más arriba.

¿En qué medida seremos capaces de presentar un Humanismo común y polifónico que surja de la experiencia de nuestra, igualmente común, experiencia de la trascendencia? Esta es la gran pregunta que sólo se podrá responder por un intenso diálogo de Humanismos creyentes y un proceso acelerado de sanación de nuestras taras seculares respectivas. Magnífica aventura, a contracorriente de la violencia religiosa endémica que nos aqueja.

Me permití, en estas páginas, emitir la hipótesis de una responsabilidad histórica específica del Cristianismo en dicha tarea. El Cristianismo podría ser el verdadero anfitrión de una invitación universal a este nuevo escenario religioso, sin afán hegemónico. Simplemente por las circunstancias históricas que hemos evocado en el párrafo anterior.

¿Estoy soñando algo imposible de cara a siglos de ostracismos mutuos y a los signos contradictorios del escenario religioso global de hoy? O, al contrario, ¿es precisamente por lo imposible por lo que hay que apostar? Es lo que el Papa Francisco parece querer intentar.♦

Para descargar el trabajo completo, también aquí:

http://blog.pucp.edu.pe/blog/buenavoz/wp-content/uploads/sites/432/2015/11/cristianismo_postreligional.pdf

Boris III de Bulgaria, política y dignidad

La lucha política es a menudo descarnada y violenta. Se sabe que el objetivo básico de los partidos políticos es alcanzar el poder, y que una vez que lo consigan harán todo lo posible por mantenerse allí cueste lo que cueste.



Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

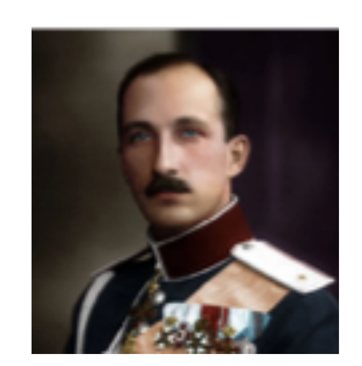
La historia humana está llena de ejemplos que ilustran que la ética y la política no siempre han caminado juntas de la mano. Más bien a menudo ha ocurrido todo lo contrario. Como escribió George Orwell (India, 1903-Londres, 1950), *"El lenguaje político está diseñado para que las mentiras parezcan verdades, el asesinato una acción respetable y para dar al viento apariencia de solidez"*.

– "Politics and the English Language", Horizont, abril de 1946, incluido en: The Collected Essays, Journalism and Letters of G. Orwell, vol. IV (1945-1950), Secker & Warburg, Londres 1968, pp. 127.140.

El ansia de poder, la manipulación mental, la propaganda insana constante y el desprecio por la verdad y los derechos humanos, han hecho que ideologías como el racismo, el nacionalismo, el nazismo o el comunismo hayan llegado a ser fuente de un terrible sufrimiento para la humanidad en la forma de guerras, invasiones, asesinatos, violaciones, limpiezas étnicas, genocidios, esclavitud, terrorismo, corrupción, etc. Nada es de extrañar que el filósofo británico **Thomas Hobbes** (1588-1679) afirmara con contundencia que *"el hombre es un lobo para el hombre"*, y que **Sócrates** (470-399 a.C.) dijera de sí mismo que *"si yo me hubiese dedicado a la política habría muerto hace mucho"*.

Hay que decir por otro lado que no todas las personas que están en política carecen de escrúpulos. Muchas trabajan con sinceridad y verdadero

ahínco en la causa en la que creen logrando mucho bien. Es como si en ese campo existieran dos fuerzas antagónicas en el que el bien lucha por abrirse paso como puede, en ocasiones, en la más profunda oscuridad. Se podrían citar muchos ejemplos, pero como ilustración de lo que se quiere decir, uno solo bastará. Es el caso de **Boris III**, el que fuera zar o rey de Bulgaria entre 1918 y 1943.



Boris heredó el trono de su padre, el zar Fernando I después de que éste abdicara del trono en favor de su hijo. Desde comienzo de su reinado, cuando solo tenía 24 años, Boris se encontró con un país dividido por distintas facciones de derechas e izquierdas, y durante todo su reinado procuró conciliar y unificar su país. A pesar de ello sufrió dos atentados terroristas que casi acaban con su vida. Su tarea no resultaba nada fácil en medio de crisis económicas, luchas internas rivales, el ascenso del comunismo y los fascismos, y la Gran Depresión. A pesar de todo ello, Boris seguía trabajando lo mejor que podía con buena voluntad. No compartía la brutalidad de los regímenes totalitarios existentes en su día, e procuró estrechar lazos de amistad con los países vecinos. También intentó aproximarse a los países democráticos occidentales solo para recibir la indiferencia de éstos. Luchó también por hacer que su país se mantuviera neutral durante la II Guerra Mundial, pero cuando el ejército alemán se posicionó en la frontera de Bulgaria, se vio obligado a alinearse con las potencias del EJE. Sin embargo, nunca participó militarmente en el conflicto.

En la primera reunión que tuvo con Benito Mussolini en Roma, y como muestra de su oposición a toda clase de dictadura impuesta por la fuerza, Boris comentó:

"Le admiro por haber conseguido reorganizar Italia, pero una dictadura, un régimen totalitario, solo puede ser transitoria. Recuerde las palabras de Bismarck: se puede hacer de todo con las bayonetas, excepto sentarse encima. Lo admiraré mucho más si se va, cuando sea necesario, y vuelve la legalidad".

De hecho, siempre que se imponía una dictadura en su país debido a circunstancias de excepcional violencia política, Boris manifestaba su firme determinación de que fuera una solución necesariamente temporal hasta que se alcanzara de nuevo la normalidad democrática.

Boris era un pacifista convencido que tuvo que hacer malabarismos para intentar mantener a su país neutral en medio de un mundo que se había vuelto completamente loco. Era muy querido por su pueblo, sobre todo entre los campesinos, un filántropo que viajaba por todo el país incluso para ayudar a los más necesitados.

A pesar de las terribles presiones de la Alemania nazi, se negó a deportar a los judíos de su país a Alemania, lo que hubiera significado una muerte segura para todos ellos. Su conciencia y forma de ser hacían de él en el fondo un resistente en la práctica. Sin embargo, intentar mantener esa posición en medio de un entorno agresivo y cruel le delataba. La fotografía adjunta es muy ilustrativa de lo que se quiere decir: Boris se niega a acompañar a Hitler en el saludo nazi en las Olimpiadas de Berlín de 1936.

Así las cosas, el 14 de agosto de 1943, Hitler convoca a Boris a una reunión en su cuartel general conminándole a que dispusiera sus tropas contra los soviéticos, pero Boris se niega categóricamente. Fue una reunión muy tensa que acabó en solo 45 minutos y de la que salió muy afectado y abatido. Nueve días después de la reunión y sin que hubiera dado síntomas de enfermedad alguna, Boris empezó a padecer de vómitos violentos. Cinco días después, el 28 de agosto de 1943, a los 49 años de edad fallecía. Muchos creen que fue envenenado, aunque la versión oficial fue que el fallecimiento se había debido a un ataque cardíaco producido por el tremendo estres que había estado sufriendo.



Reflexión

El caso de Boris III de Bulgaria muestra lo difícil que puede llegar a ser moverse con soltura dentro del campo político y todavía seguir manteniendo una buena conciencia, cuando a menudo la arena política está llena de lobos ávidos de poder que no dudarán ni un momento en lanzarse, sea como sea, al cuello de su presa. Por eso habría que preguntar cuál podría llegar a ser el precio a pagar por todo eso.

Conrad Adenauer solía decir que existen los adversarios políticos, pero que por otro lado también existen los enemigos dentro del mismo partido. La razón es que a la política suelen confluir toda clase de individuos, algunos dispuestos a todo y sin ninguna clase de escrúpulos. Y es que el

mundo no está habitado precisamente de ángeles inmaculados.

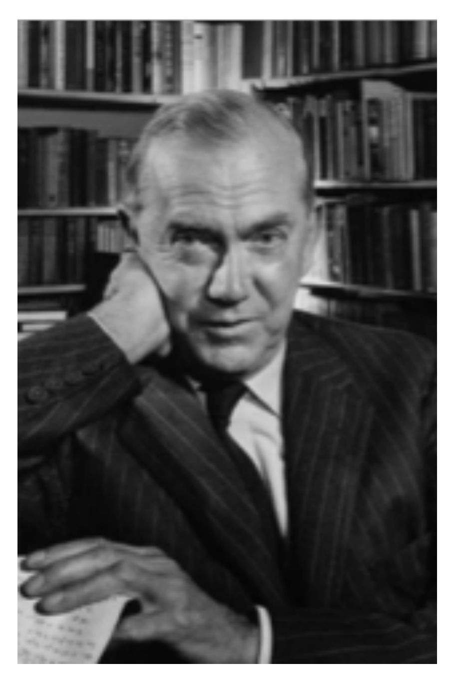
Cuando se supone que en política la patria es lo primero, ¿debería ser a toda costa? La llamada "razón de Estado" ¿debería traspasar todos los límites éticos? **Nicolás de Maquiavelo** (1469-1527):

"En las deliberaciones en que está en juego la salvación de la patria, no se debe guardar ninguna consideración a lo justo o lo injusto, lo piadoso o lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso, sino que, dejando de lado cualquier otro respeto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad".

Al ejercer la política, ¿debería cauterizarse la conciencia hasta el extremo de transgredir principios éticos básicos que significara la violación de derechos humanos básicos?

También puede argumentarse, no obstante, que si los buenos no entran en política, sólo serán los menos buenos los que ocupen los puestos de poder y que será mucho más difícil que puedan llevarse a cabo políticas productivas y equitativas. Al final es siempre la persona la que, con profunda meditación y evaluando todo lo que está envuelto, la que debe decidir. Porque sólo uno sabe hasta dónde puede alcanzar su buena voluntad y sus fuerzas, y si estará dispuesto a arriesgarse. Pero si se acepta el reto, es seguro que las trampas, los obstáculos y las tentaciones pueden llegar a ser muchas, y al final solo se tendrá éxito siempre que se mantenga la firme determinación de mantener la integridad personal en toda acción futura y en todo momento. Como dice **Emilio Lledó**, *"a la política deberían dedicarse solo las personas honradas"*. De lo contrario, se repetirá lo que tantas veces ya ha ocurrido en la historia humana y que **Aleksandr Solzhenitsyn**, (1918-2008) definió con tanta certeza: *"Los fallos de la conciencia humana, privada de su dimensión divina, han sido un factor determinante en todos los grandes crímenes de este siglo".*♦

Al final es siempre la persona la que, con profunda meditación y evaluando todo lo que está envuelto, la que debe decidir.



Graham Greene

En busca del misterio

El escritor británico Graham Greene, considerado como uno de los más importantes novelistas del siglo XX, murió en Vevey, Suiza, el 3 de abril de 1991. Tenía 86 años. Llevaba 15 meses enfermo. Padecía leucemia. Aun cuando la clínica donde falleció no quiso divulgar las causas de su fallecimiento, amparándose en el secreto profesional, Graham Greene murió de una enfermedad hasta ahora incurable: la vejez



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Lo decía Papini con mucho acierto: «No hay jóvenes y viejos como grupos estables. Todos somos hombres que envejecemos y que estamos de paso en una época de la vida»

El funeral, celebrado según el rito católico, fue oficiado a instancia del novelista por el sacerdote español de 72 años Leopoldo Durán, catedrático de Filología Inglesa. Ambos hombres vivieron una larga y estrecha amistad. Durán acompañó por distintos lugares de España a Green cuando este escribió su estupendo libro *Monseñor Quijote,* donde el novelista británico, siempre discurriendo en torno al misterio, dice que «compartir un sentimiento de duda puede unir a los hombres tal vez más que compartir una fe. El creyente combate a otro creyente por una mínima discrepancia: el que duda sólo lucha consigo mismo».

Cuando el cadáver de Greene era enterrado en el pequeño cementerio de Corseaux, en la bella ribera del lago Lemán, Leopoldo Durán despidió al insigne escritor con estas palabras del Hamlet Shakesperiano: «Buenas noches, dulce príncipe. Vuelo de ángeles te cantan para que descanses». El pájaro muere entre cantos de tristeza; al hombre se le buscan palabras virtuosas y bellas para despedirlo de la tierra. Graham Greene salió de la vida como sale del banquete un convidado harto. Lo tuvo todo, lo disfrutó todo. ¿El descanso? ¿La muerte es realmente un descanso? ¿Descanso de qué, descanso

para quién? No sé. Depende.

Graham Greene nació en Berkhamstead, Inglaterra, el 2 de octubre de 1904. Terminados sus estudios en la Universidad de Oxford se dedicó al periodismo, cultivando especialmente la crítica cinematográfica. Durante la segunda guerra mundial trabajó para el servicio de inteligencia británico. Viajó por todos los continentes de la tierra y en sus novelas recreó los paisajes y la gente que conoció. Fue amigo de Fidel Castro, enemigo de sus vecinos haitianos, los Duvalier; amigo de los guerrilleros de El Salvador, enemigo de dictadorzuelos africanos; amigo del pueblo vietnamita, enemigo de la injusticia y la barbarie.

El mismo año de su graduación en la Universidad (l925) publicó su primer libro, un volumen de versos. Escribió cinco libros de viajes, cuatro libros de cuentos, seis obras para el teatro. Pero su verdadera fama literaria la ganó como novelista. A su primera novela, *El hombre ensimismado* (1929), siguieron otras de títulos tan memorables como *Oriente Express, El poder y la gloria, El tercer hombre, El americano impasible, Nuestro hombre en La Habana, Un caso acabado, El factor humano* y *Monseñor Quijote*. Todos estos títulos se convirtieron en películas de excelente calidad, interpretadas por actores y actrices de primera fila.

Graham Greene nació en Berkhamstead, Inglaterra, el 2 de octubre de 1904. Terminados sus estudios en la Universidad de Oxford se dedicó al periodismo, cultivando especialmente la crítica cinematográfica.

En círculos literarios europeos se han extrañado de que siendo Graham Greene un autor para el que contaban las ideas, con una obra traducida a todos los idiomas cultos, jamás se le concediera el Premio Nobel de Literatura. Los frailes cistercienses del monastrio de Osera, en Lugo, donde Greene solía descansar algunas temporadas, declararon tras la muerte del novelista que éste no consiguió el Nobel por ser católico. De igual manera piensan algunos periodistas y escritores españoles próximos a las sotanas. ¡Tonterías! Tal afirmación revela una mente prejuiciada de la literatura universal. Tampoco dieron el Nobel al checoslovaco Franz Kafka, ni al francés Marcel Proust, ni al irlandés James Joyce, ni al español Miguel de Unamuno, ni al argentino Jorge Luis Borges, ni al ruso León Tolstoi, fallecido en 1910, cuando ya se habían concedido nueve premios Nobel. Ninguno de esos gigantes de las letras fueron distinguidos por la Academia Sueca. Fernando Morán, ex-ministro de Asuntos Exteriores con Felipe González, dice en un espléndido artículo sobre Graham Greene que a la pregunta de por qué no se le concedía el Premio Nobel al novelista inglés, «los académicos suecos han contestado dos cosas: primero, que

Graham Greene



siendo un maestro no era un innovador; segundo, que lo mejor de su obra se escribió en los años cincuenta y sesenta, con lo que querían decir que estaba sobrepasado».

Cuando estudiaba en la Universidad de Oxford, Greene se enamoró perdidamente de la institutriz de su hermana Isabel. La joven no le correspondió, porque estaba comprometida, y Greene resolvió el tema con un intento de suicidio. Las decisiones espectaculares fueron su especialidad a lo largo de toda su ajetreada vida. Ingirió veinte tabletas de aspirinas, se tendió en la cama dispuesto a morir... pero al día siguiente despertó como si tal cosa.

A los 23 años volvió a enamorarse con esa clase de amor que, según decía Pascal, da inteligencia a los idiotas, pero idiotiza a los inteligentes. El amor que se deja llevar por razones que la razón no entiende. Ella, Vivien Dayrrell-Browing,de quien se divorció veinte años después, era profundamente católica. Greene pertenecía a la Iglesia anglicana, pero no practicaba en absoluto las creencias religiosas. Decidido a casarse con Vivien a cualquier precio, no tuvo reparos en renunciar al anglicanismo y abrazar el catolicismo.

En una entrevista realizada para la cadena FR-3, en la Costa Azul, en junio de 1982, el periodista Bernard Violet le preguntó: «Usted se convirtió al catolismo en 1927, cuando tenía 23 años. ¿Recuerda por qué cambió de religión a una edad tan temprana?» La respuesta de Greene fue rotunda: «No fue en absoluto un asunto emocional, me iba a casar con una católica. Yo era ateo, y pensé que podría ser bueno para el matrimonio el que yo entendiera un poco las creencias de mi prometida; así que, sin pensar siquiera en llegar a ser católico, hice que un cura me enseñara la doctrina». Dicen algunos biógrafos que este cura, antes de serlo, había trabajado como actor teatral.

La conversión de Graham Greene al catolicismo no fue vital, sino intelectual. No le atrajo la romanidad de la Iglesia católica. Por eso ha sido tantas veces puesta en duda la auténtica conversión de Greene

La conversión de Graham Greene al catolicismo no fue vital, sino intelectual. No le atrajo la romanidad de la Iglesia católica. Por eso ha sido tantas veces puesta en duda la auténtica conversión de Greene. La fe raras veces es el fruto de una aritmética mental o emocional. Charles Moeller, autor de la voluminosa obra *Literatura del siglo XX y Cristianismo*, dice que «el matrimonio de Greene con una católica provocó sin duda su retorno –¿retorno o entrada?– al catolicismo, pero en un plano totalmente cerebral».

Aun cuando algunas de sus obras estuvieron prohibidas en España, aquel catolicismo que



surgió tras la victoria del general Franco en la guerra civil puso especial empeño en presentar a Graham Greene como el intelectual convertido de la fe protestante a la fe católica. «Esa condición de católico, aunque no demasiado bien entendida, contribuyó a su inicial celebridad en España en los años cincuenta», dice Rafael Conte, quien añade: «Fue una fama equívoca, pues se le presentaba como si fuese algo ortodoxo e inconcuso, lo cual era justo lo contrario de su acendrado y agónico catolicismo». Conte insiste en que «el catolicismo de Graham Greene no era el general de los españoles, nada tenía que ver con el nuestro, y molestaba e inquietaba a los dirigentes de la administración oficial: y a pesar de todo y pese a que al final nuestra situación haya cambiado de la noche al día, supongo que la religión de Greene no estará nunca demasiado cerca de la dogmática católica establecida entre nosotros en la actualidad».

No es suficiente decir que la religión de Greene nunca estuvo cerca del dogma católico; es preciso añadir que siempre estuvo lejos. En una de las últimas entrevistas concedidas por Greene al periodista John Cornwall, cuando el novelista se encontraba a un paso de la muerte, se definió como «un católico agnóstico». Greene dice no creer en la confesión, ni en Satanás, ni en los ángeles, ni en el infierno, ni en el cielo. No está seguro de la existencia de otra vida tras la muerte. A Bernard Violet confiesa que el dogma de la Trinidad le producía risa y que en Dios sólo creía a veces. ¿Es ésta la fe católica de Greene?

A pesar de ello, no puede negarse que en toda la obra de Graham Greene hay una fuerte tensión religiosa. Los grandes temas del espíritu están presentes en las miles de páginas que escribió a lo largo de su vida. El inolvidable sacerdote mexicano de *El poder y la gloria,* una de sus mejores novelas – prohibida por el Vaticano– es una expresión ejemplar de su preocupación por los temas religiosos. El cura borracho y el teniente ateo van, cada uno por su lado y a su manera, en busca del misterio, en persecución de la verdad.

«Existe un misterio –dice Greene–. Hay algo inexplicable en la vida humana. Y es importante, porque la gente no va a creer en todas las explicaciones que da la Iglesia...»

Monseñor Quijote, libro escrito después de varias correrías por España en compañía de su amigo el cura Leopoldo Durán y publicado en 1982, es, posiblemente, una de las obras teológicas más completas de Graham Greene. El tema de la duda se plantea constantemente. La fe del autor se basa en la incertidumbre. Sin embargo, la verdad de los misterios divinos sólo puede conocerse a la luz de la fe y de la esperanza. El padre Quijote y Sancho comparten una botella de vino y beben juntos por la esperanza. Poco después vuelven a chocar los vasos y brindan juntos otra vez. Por la esperanza.

¿Esperanza de alcanzar un día el rastro de Dios? ¿Esperanza en una creencia más firme? ¿Esperanza en una vida de ultratumba? Graham Greene no tiene ya necesidad de esperanza; ni de fe. Han desaparecido para él las dudas y las incertidumbres. Ahora se encuentra solo frente a Dios, desentrañando el misterio.♦



Hugonotes #48

El tratado de 1622, llamado la paz de Alès, fue letra muerta como los que le habían precedido. Para comprender las nuevas guerras que acabaron en 1629 con el Edicto de Gracia, hay que exponer con cierta extensión la falsa posición que se había creado en ambos lados y las formas de intolerancia puestas en vigor después de la muerte de Enrique IV.

De la promulgación del Edicto de Nantes hasta su Revocación (1598 - 1685)



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Los calvinistas, molestados en todo momento en el ejercicio de su religión, se habían visto obligados a llevar las armas en la mano hasta dentro de los templos y amenazados en perder todos sus derechos adquiridos por el Edicto de Nantes, se habían enemistado con la realeza. Sospechaban que tenía intenciones ocultas, que sus proyectos eran pérfidos y les acusaban de animar, por lo menos haciendo la vista gorda, a los jesuitas, los obispos, los magistrados violentos, el pueblo bajo, que no tan sólo les abrumaban con muchas vejaciones, sino que también anunciaban en voz alta la próxima extirpación de la herejía.

Todas estas circunstancias hicieron que la Reforma pasara a ser de una simple comunión religiosa, a un partido cada vez más político y que por la misma naturaleza de las cosas, a medida que la lucha se prolongaba, las ideas y las pasiones se hicieran cada vez más hostiles a la corona. En los hugonotes se había acrecentado el espíritu de independencia debido a las persecuciones; a las amenazas de destrucción que pendían sobre sus cabezas y hasta incluso muchos pensaban en el establecimiento de un gobierno republicano.

En los primeros años del reinado de Luis XIII, los hugonotes formaban un partido considerable que se apoyaba en el interior del reino, en los descontentos de todas las opiniones y en el exterior, en la Europa protestante. También se comunicaban fácilmente con

Inglaterra por La Rochela; con Alemania por Sedan y por Ginebra con los cantones suizos. Esa organización era intolerable para la corona porque el principio de la unidad nacional se apoyaba en el antiguo sistema feudal y cuanto más las familias se sometían a la autoridad real, tanto más veían en el establecimiento político de los hugonotes, una anomalía singular y peligrosa, motivo por el cual querían a todo precio desembarazarse de ellos.

La situación en el año 1622 era muy complicada. Los calvinistas exigían inmunidades políticas en nombre de los derechos religiosos siempre comprometidos y siempre amenazados y la corona atacaba esas inmunidades en nombre de la soberanía real y la unidad del país, para lograr la destrucción de la misma religión.

En cuanto a las fuerzas respectivas de los dos partidos, habían aumentado la de los católicos y debilitado la de los hugonotes, después de las guerras del siglo. A pesar de los intentos de algunos grandes



Enrique II de Rohan

señores, la autoridad del príncipe era generalmente aceptada, respetada y obedecida. Durante el reinado de Enrique IV, la pequeña nobleza, el tercer estado –el pueblo–, la magistratura y el ejército, habían abandonado las tradiciones feudales para obedecer solamente al rey y este nuevo espíritu había modificado los sentimientos de muchos reformados que seguían la gran corriente nacional. Por otra parte, los jefes y las ciudades calvinistas, que seguían manteniendo sus privilegios, no tenían la misma fe ni el mismo entusiasmo. Había entre ellos desunión, desconfianza; decaimiento por abajo y defecciones por arriba. La situación era bastante triste.

Enrique de Rohan que comandaba en Lenguadoc y Soubise en La Rochela, al verse atacados en su libertad personal por el tratado de 1622, tomaron las armas en el Lenguadoc y la Saintonge (ahora Charente Marítima). Se trató de una guerra de partisanos donde atacaron aldeas, algún castillo y poca cosa más. Las tropas reales cometieron grandes destrozos alrededor de Montauban y de Castres. Dicen las crónicas de aquel tiempo que se podían ver mil fuegos en la llanura y que los trigales, los árboles frutales, las viñas y las casas eran pasto de las llamas.

La mayoría de los hugonotes se quedaron en casa y el duque de Rohan se quejaba con tristeza diciendo que era más difícil combatir la cobardía, la irreligiosidad y la infidelidad de los reformados, que la maldad de los enemigos.

Al comienzo de los disturbios, se convocó un sínodo nacional que comenzó en Charenton el 1° de septiembre de 1623. El lugar convenía a la corte porque la cercanía de París garantizaba la docilidad de la asamblea. Se ordenó al sínodo admitir a un oficial real llamado Galland, que si bien era de la religión, el mandato le hacía sospechoso. Los delegados de las iglesias, se apoyaban en los tratados anteriores y no aceptaban que la corona estableciera novedades importantes por

simple orden, aunque tuvieron que claudicar.

En septiembre de 1625, el comandante del ejército real para la región de Tolosa, se puso en marcha con unos diez mil soldados, con el objetivo de atacar las pequeñas comunidades hugonotes del País de Foix, que siguiendo el cauce del río Arize llegaban hasta el Mas d´Azil, pero un desfiladero muy estrecho e imprevisto les paró. Un aldeano, sin duda antiguo soldado, llamado Juan del Teil, se había apostado con otros seis hugonotes, en una vieja casa del desfiladero, que fortificaron con un muro de piedras y tierra. Los siete hombres contuvieron al ejército durante dos días enteros y en los diversos ataques que sostuvieron, mataron a más de cuarenta soldados. Al agotar las municiones y ver que se acercaban unas piezas de artillería, decidieron huir al anochecer. Uno de ellos salió para hacer un reconocimiento del terreno y ver por donde podrían escapar sin ser descubiertos por los centinelas, con tan mala suerte, que el hugonote que estaba en la caseta de guardia y creyendo



Luís XIII de Francia

que un enemigo pasaba, le disparó y le hirió en el muslo. A pesar de estar malherido, informó a sus compañeros y les explicó por donde debían escapar, pero resultó que le había herido su propio hermano, que lleno de pena no quiso dejarle solo y le dijo que como había sido el causante de su dolor, quería ser también compañero de su suerte. Un primo hermano de los dos, tampoco quiso dejarles solos y se quedó con ellos. Así que, cuando llegó la noche, se abrazaron todos, se despidieron y cuatro huyeron amparados en las tinieblas de la noche. Los tres restantes cargaron los arcabuces y esperaron la llegada del nuevo día para defenderse con valentía de los ataques enemigos. Después de haber dado muerte a varios enemigos y debido a su extremo coraje, les dejaron libres.

En el sínodo nacional de Castres convocado en 1626, Galland asistió de nuevo como mandatario real a pesar de las protestas de la asamblea. Llevaba el encargo de nombrar a seis personas, de entre las cuales, el rey escogería a los dos delegados generales. En el sínodo hubo grandes quejas sobre el desgraciado estado de las iglesias y dijeron a Luis XIII que los adeptos a la religión reformada se sentían molestos en muchos lugares del reino, porque se les privaba del ejercicio de su religión y de sus templos; que les habían quitado hasta los cementerios y habían desenterrado a los muertos para cambiarles de lugar y que sus ministros habían sido tratados cruelmente, les habían pegado y herido, echado de sus iglesias sin haber injuriado en público ni en privado a nadie en particular.

Y mientras daban satisfacción a los reformados sobre cuestiones secundarias, la corte preparaba una gran expedición para conquistar el último baluarte. El cardenal Richelieu que era miembro del consejo desde 1624, había proyectado establecer la autoridad absoluta del rey sobre las ruinas de La Rochela. Ya no lo escondían. Luis XIII lo

hizo anunciar al papa, quien mostró mucho enojo por la tolerancia mostrada con los hugonotes. Los curas ya publicaban el próximo triunfo de la fe católica y el arzobispo de Lyon escribía a Richelieu que se debía sitiar La Rochela y exterminar a los hugonotes.

La comuna de La Rochela gozaba de privilegios muy anteriores a la Reforma. Leonor de Aquitania le había concedido, en el siglo XII, muchas exenciones y franquicias. La burguesía se gobernaba por sí misma y nombraba una especie de gobierno compuesto por un alcalde, veinticuatro concejales y setenta y cinco pares. Estos cien magistrados o prohombres, disponían de una armada, una administración de hacienda y de unos derechos de jurisdicción muy extensos. La Rochela era una especie de población anexionada a Francia, muy parecida a la de las ciudades libres de Alemania.

Para justificar sus pretensiones decían que se habían entregado libremente a Carlos V con la reserva expresa de todas esas franquicias e



Cardenal Richelieu

Los curas ya publicaban el próximo triunfo de la fe católica y el arzobispo de Lyon escribía a Richelieu que se debía sitiar La Rochela y exterminar a los hugonotes.

inmunidades que poseían y recordaban al rey con orgullo que habían exigido de Luis XI la solemne sanción de sus derechos. "Luis XI, dice el historiador Arcere en Hist. de La Rochelle, (T. 1, p. 288) hizo su entrada en La Rochela el 24 de mayo de 1472 y juró de rodillas conservar los privilegios de la villa, con una mano en el crucifijo y la otra sobre los Santos Evangelios que le presentó el alcalde."

Un gobernador residía en La Rochela en nombre del rey, pero la burguesía no le permitía introducir una fuerte guarnición, ni construir ninguna fortaleza. El verdadero jefe era el alcalde que escogían cada año. Los habitantes de la villa eran ricos, laboriosos, buenos marinos y la población estaba compuesta por unas treinta mil almas.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

MUJERES FILÓSOFAS #39

Harriet Hardy Taylor-Mill



Nacida en Londres en 1807, hija de Harriet Hurst y Thomas Hardy, un cirujano de renombre y pertenecientes a la doctrina teológica unitarista. Desde temprana edad Harriet puso de manifiesto, como casi todas aquellas mujeres, su interés por el conocimiento y la poesía.



Juan Larios
Presbítero de la IERE

A los 19 años contrajo matrimonio con John Taylor, diez años mayor que ella e industrial muy reconocido. Obviamente el matrimonio fue una decisión paterna. Con él tuvo tres hijos, Herbert, Algernon y Helen, una defensora del feminismo.

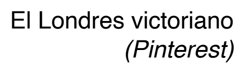
Antes de nacer su hija Helen, conoció al filósofo John Stuart Mill, hombre importante en la filosofía económica y teórico del llamado *utilitarismo;* quien quedó prendado del pensamiento de esta mujer. Los dos intercambiaron pensamientos, ideas sobre el tema tan controvertido de los derechos de la mujer, entre otros.

En 1849 fallecía el marido de Harriet conviertiendola en una viuda rica. A poco tiempo se casó con Stuart Mill, con quien coincidía en la educación igualitaria entre hombres y mujeres y la necesidad de permitir el voto de la mujer en las urnas para conseguir una igualdad de sexos. Cabe destacar la acción de Stuar Mill, el cual renunció a todos los derechos sobre su mujer que le otorgaba la ley.

Después de mucho trabajo, la pareja decidió marchar a Monpellier, pero durante el viaje, en Aviñón, Harriet murió repentinamente de una congestión pulmonar.

Fue una gran pensadora y filósofa que influyó mucho en el pensamiento de su esposo, Stuar Mill, quien estaba convencido del talento de su esposa, en lo referente a la lucha por la igualdad. Tanto para Harriet como para Mill, la felicidad era el mayor bien que todas las personas desean y buscan; y, por tanto, todas





El Londres victoriano
(Pinterest)

las personas, hombres o mujeres, tienen derecho a su propia realización personal para alcanzar la felicidad, por ello era necesaria la igualdad, tanto política como social, entre hombres y mujeres.

Después de la muerte de Harriet, su marido y su hija, Helen, publicaron el tratado *La sumisión de las mujeres,* donde reivindican la igualdad de género y denuncian la sumisión de la mujer, y donde dicen: *"Las relaciones entre sexos están muy jerarquizadas, y los hombres establecen su poder a la vez que lo legitiman con fundamentos mitológicos, religiosos, ideológicos, filosóficos o científicos".*

Os dejo un pensamiento suyo de su obra *La emancipación de la mujer:*

"Las relaciones entre sexos están muy jerarquizadas, y los hombres establecen su poder a la vez que lo legitiman con fundamentos mitológicos, religiosos, ideológicos, filosóficos o científicos".

"Sin embargo, cuando preguntamos por qué la existencia de una mitad de la especie debe ser meramente subsidiaria de la otra mitad, por qué cada mujer tiene que ser mero accesorio de un hombre, sin que se le permita tener intereses propios, para que no pueda haber nada en el espíritu de la mujer que rivalice con los intereses y el placer del hombre, la única razón que se puede dar es que así lo quieren los hombres. Es agradable para los hombres que ellos vivan para su propio beneficio, y las mujeres para el beneficio de los hombres; y los que tienen el poder, consiguen que los súbditos consideren durante mucho tiempo como sus virtudes apropiadas aquellas cualidades y aquella conducta que agradan a los gobernantes".





Rosa Parks

Mujeres que cambiaron la historia

Reconocida como la "primera dama de los derechos civiles" por el Congreso de Estados Unidos, Rosa Parks fue una activista que se negó a darle su asiento de autobús a un pasajero blanco. Esto llevó a un boicot en Montgomery y otras manifestaciones similares que buscaban acabar con la segregación racial y luchar por los derechos civiles de los afroamericanos en Estados Unidos. Para honrarla, los estados de California y Ohio celebran el día de Rosa Parks el 4 de febrero (día de su cumpleaños) y el 1° de diciembre (día en que fue arrestada).

http://altoday.com/archives/21974-rosa-parks-day-approved-by-senate-committee-moves-to-senate

Cruzados de brazos esperan el rapto

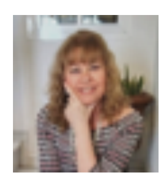
Si el fin del mundo está cerca, lo mejor es detenerse, aguardar. ¿No es así cómo interpretan algunos cualquier señal del fin?

"Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Los que murieron creyendo en Cristo resucitarán primero; después, los que estemos vivos seremos llevados juntamente con ellos en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire, y así estaremos con el Señor para siempre". 1ª Tes. 4:16-17.

Brazo sobre brazo, ¿para qué implicarse? Si el fin del mundo está cerca, lo mejor es detenerse, aguardar a que el cielo se abra y, con regocijo, oír en todas las latitudes el sonar de la trompeta. **¿No es así cómo interpretan algunos cualquier señal del fin?**

Brazo sobre brazo, sin querer mancharse con el polvo de la tierra que nos acoge. Todo les llama la atención, hasta que dos gotas de lluvia se estrellen juntas contra el asfalto. Aprietan los labios. Menean la cabeza. Señalan el prodigio.

Brazo sobre brazo, absortos. Todo les resbala. Sólo las noticias sobre supuestos fenómenos extraños los eclipsa.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

sentircristiano.com



Brazo sobre brazo, sentencian al prójimo. Tiemblan de emoción ante el juicio que nos acecha. Nerviosos desean su propia exaltación y el disfrute de la condena ajena. Se frotan las manos a la espera de venganza. Se agarran a ella con firmeza. Creen que los otros serán abandonados y ellos salvados en primera fila. Permanecen impasibles, sin hacer nada durante la vida que les ha sido regalada.

Brazo sobre brazo, rogando, sin al mazo dando. Quisieran ser los mejores, ocupar los asientos de la derecha y la izquierda junto al Señor. Empujarán, si hay que hacerlo, a quienes intenten adelantarse.

Quisieran ser los mejores, ocupar los asientos de la derecha y la izquierda junto al Señor. Empujarán, si hay que hacerlo, a quienes intenten adelantarse.

Brazo sobre brazo, vagabundean con la barriga arañada de tanto rascársela. Han abandonado toda actividad para proseguir en este empeño. Cualquier acción que llevasen a cabo queda apartada al conocer el texto. Contemplan la vida, ven a los tontos trabajar, los juzgan mientras tanto.

Brazo sobre brazo, disfrutan el anticipo del júbilo. Al pie de la letra recitan versículos que dan culto al miedo para terminar proclamando sin congruencia alguna: *no me preocupo por lo que está por venir. Vivo el presente antes de que se me rompa.*

Se oyen ayes acercarse. Dan pena los que han olvidado el verdadero mensaje del Reino. **¡Todo es tan superficial cuando la pasividad impera!** Convencidos de que ya no tendrán tiempo de ejercitar sus dones, muchos, esperando el fin del mundo, mueren sin dejar huella.♦

Arte bajo las olas

ALFONSO CRUZ

y su pintura subacuática





Ante tanta luz…



http://alfonsocruzpintor.blogspot.com



Ante tanta luz resplandecía
que negar lo evidente era tan fácil,
podrían decir los que a su paso
borraron de la boca el Sí absoluto,
con la ceguera del sol y de la nieve.

El absurdo en forma de bandera.

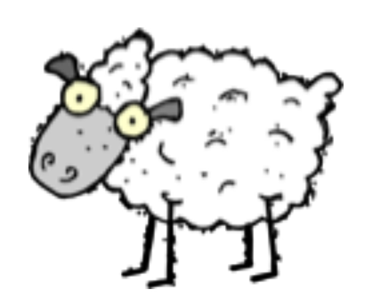
La bandera pretendiendo el viento.

El viento...

un gélido atardecer en la tormenta.



Texto: Alfonso Cruz



Estas cuestiones no están dirigidas al creyente formado teológicamente, que podría responder disertando con teorías hermenéuticas u otras disciplinas. Están dirigidas al creyente ingenuo y menos ilustrado... para hacerle pensar.

Vicente del Olmo

Más allá del texto...

Gran parte de los escritos originales del apóstol Pablo están dedicados a la apología "judaizante" (eje. Gálatas).

Episodios anexos:

–El concilio de Jerusalén (Hechos 15).

–La visita de "los de la circuncisión" a la iglesia gentil de Antioquía (Gálatas 2,11 sig.).

–Encuentro de Pablo con los judeocristianos de Jerusalén (Hechos 21, 17 sig.).

Estos relatos, y otros más en los escritos de Pablo, nos muestran que al principio del "Camino" hubo varias interpretaciones del "legado de Jesús". Aquí solo apuntamos a dos de ellas: la judeocristiana, con Santiago al frente de la comunidad de Jerusalén, y la gentil o paulina, que se haría hegemónica en el mundo gentil.

¿COMO EXPLICAMOS:
Que el legado más primitivo de Jesús, liderado por Santiago, aparezca en los escritos paulinos como un legado equivocado por seguir observando la Ley, de la cual Jesús había dicho que no venía a derogar?



ERGO:

¿No fue el paulinismo una corriente teológica posterior en la cual:

–se reinterpretó la muerte de Jesús en la cruz como un sacrificio expiatorio"?

–se exigió una visión nueva respecto de la Iglesia en lugar de Israel como "nuevo pueblo de Dios" originando una apología anti-judeocristiana que con el tiempo terminó en antisemitismo con sus trágicas consecuencias históricas?

–y que dicha corriente teológica, especialmente tras la devastación de Jerusalén en el año 70, se hizo hegemónica a costa de desplazar, primero, y vilipendiar, después, a los judeocristianos, que habían sido los primeros depositarios del "legado de Jesús" (Crisóstomo, sig. IV. Por ej.)?

–y que la discusión de fondo no es qué era mejor, si el paulinismo o el jdeocristianismo de Santiago, sino que pone en entredicho el mismísimo "legado de Jesús"... si es que lo hubo?

Otro cristianismo es posible

La piedra angular

de la doctrina de nuestra fe 2/3



Roger Charles Lenaers
(1925- 2021)

Sacerdote jesuita. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.

El problema de los dos dioses: Yahvé y Jesús

Tomó un tiempo para que, pese a su monoteísmo fuertemente afirmado, las implicaciones teológicas de una confesión que veneraba a Jesús como (un) Dios junto a Yahvé, se hicieran conscientes. En el antiguo Testamento, en las cartas auténticas de Pablo y en los evangelios que surgieron poco después, el título de Dios quedó estrictamente reservado para Yahvé.

¿Cómo se compaginaba con ello la costumbre piadosa de «cantarle himnos a Jesús como a un Dios»? Durante un siglo, nadie pareció incomodarse por ello. Se creía en Dios, se creía en Jesús y eso bastaba.

Recién en el siglo III la iglesia afirmó el pensamiento filosófico e hizo ensayos para armonizar teológicamente los dos títulos. Pero la falta de perspectiva histórica le impidió tomar conciencia de que estaba mezclando desordenadamente dos representaciones diferentes con sus respectivos sistemas lingüísticos. Sus filósofos no percibieron que la palabra «Dios» tenía dos contenidos muy diferentes, uno judío, el otro helenístico, y por eso, los ensayos de armonización estaban condenados al fracaso.

En las palabras de la Escritura que se utilizaron en el siglo III para confesar la divinidad de Jesús se leía o escuchaba automáticamente el concepto de Dios del Antiguo Testamento. Los lectores y auditores de entonces no tenían otro Dios, pues los dioses de la antigüedad habían caído en desuso o habían sido degradados al rango de demonios. En consecuencia, les parecía que la esencia divina de Yahvé

debía valer también para Jesús.

Pero ¿cómo era posible confesar a Jesús como Dios sin romper con la unicidad de Yahvé, acentuada en cada página de la Escritura? Un siglo duró la búsqueda de una solución aceptable y fue una obra de pensadores más que de orantes y confesantes. Porque estos últimos habían honrado a Jesús como Dios durante cien años, sin hacerse preguntas sobre el contenido de este título. Las indagaciones cristianas desembocaron en el año 325 en el Credo del Concilio de Nicea que dice: «(creo en) Jesucristo, hijo único de Dios, nacido desde siempre del Padre, Dios de Dios, Luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero, engendrado, no hecho, de una sola naturaleza con el Padre». Por cierto que estos textos anunciados tan solemnemente, carecían de todo fundamento en la experiencia. Porque ¿cómo podría aquella asamblea de teólogos tener conocimiento de la vida interior del misterio indecible que llamamos Dios? Pretendían apoyarse en palabras y fórmulas de la Escritura a las que miraban



como palabras de Dios, caídas del cielo. Desgraciadamente, estas palabras parecían contradecirse, pues por una parte proclamaban que Yahvé era el Dios único, y por otra, aunque sólo raras veces, decían que Jesús era Dios. Pero, ¿no podría ser que Jesús fuera el mismísimo Yahvé bajado del cielo? Pero Dios no puede contradecirse. Entonces el Concilio consideró que su doctrina sobre el nacimiento de Cristo desde el Padre, antes de todos los tiempos, y sobre su unidad esencial con el Padre, eran una solución elegante para tal contradicción.

Así se lo pensaba, pero en realidad lo que hizo el Concilio en primer lugar, fue dar prueba de un finísimo conocimiento filosófico que fue utilizado para leer la Escritura, pero para nosotros ha llegado a ser insostenible. En ese momento se pretendió haber cortado un nudo gordiano. Pero en realidad fue un esfuerzo por resolver una contradicción que en realidad no existía. Por eso, la solución de Nicea trajo consigo su ruina. Y esta misma es la que hoy día hace crisis.
Hay que admirar la tozudez con que durante varios decenios, los teólogos de entonces trataron de reconciliar el monoteísmo judío con el politeísmo helenístico, y la genialidad que mostraron para encontrar soluciones. Pero la ciencia histórica moderna y la crítica bíblica han puesto en claro la relatividad de esos resultados. Todo ello nos obliga a buscar una nueva formulación que exprese la experiencia de fe de los primeros discípulos y de los que los siguieron, en el encuadre y bajo los presupuestos de la modernidad. Para ello se requiere (como se ha demostrado en capítulos anteriores) que superemos el esquema de dos mundos distintos, y que dejemos de lado aquellas formulaciones



que, al hablar de Jesús, se basan en esa división, para reemplazarlas por otras nuevas pertenecientes a este mundo, si bien nacen de la misma experiencia de fe. Tan importante como eso es tener una forma distinta de leer la Escritura, sin considerarla como un libro de oráculos, sino como la decantación de ensayos tentativos de una comunidad que busca expresar razonablemente aquello que supera a las palabras.

La búsqueda de una forma de hablar adecuada a los tiempos

Para encontrar una forma de expresión adecuada para los tiempos, debemos examinar desde su origen la costumbre de llamar Dios a Jesús y de atribuirle una naturaleza y propiedades correspondientes. ¿Qué entendían los cristianos del comienzo del siglo II con ese título? Con él confesaban la trascendencia de Jesucristo, entendiéndola como una particularidad de todos los seres que en su tiempo eran venerados como dioses. Las palabras son como monedas: tienen un valor exactamente determinado por la sociedad que hace uso de ellas. Lo mismo pasa con la palabra Dios. Debemos recordar que los cristianos de fines del siglo I no conocieron a Jesús personalmente. Al llamarlo Dios, no lo hacían como resultado de un encuentro histórico con él, donde hubieran sentido de una manera impresionante que estaban delante del único, eterno, todopoderoso, deslumbrante, tres veces santo Yahvé, el mismo que había visto Isaías en su visión vocacional. Lo único que hacían era darle un nombre adecuado para la época, que expresara la imagen que se habían formado del venerado Jesús.

¿Dónde habían obtenido esa imagen? En la predicación que se hacía sobre él, en la experiencia de una sanación existencial y en un nuevo nacimiento interior del que se habían hecho partícipes como fruto de su aceptación del mensaje. Por mucho que Jesús fuera hombre, según su modo de ver, no pertenecía a este mundo decepcionante, sino a otro mundo más alto, el divino. Al llamarlo «Dios», los creyentes del siglo II acentuaban que él había superado las limitaciones humanas, al igual que lo habían hecho los dioses del bien conocido panteón helenístico: era inmortal, no envejecía, no podía sufrir más, estaba eximido de las leyes de la existencia terrestre, podía intervenir castigando o premiando, podía salvar y condenar, tenía derecho a ser venerado, cuidaba a quienes lo honraban y accedía a sus peticiones. Y además regalaba vida eterna después de la muerte –esto es, participación en la propia divinidad (entendida de manera helenística)– a quienes se confiaran en él, o, como se decía, a «quienes creían en él». Traducido concretamente, esto era el cielo, entendido como la vida de los dioses del Olimpo, una existencia

paradisíaca en gozo eterno y sin trastornos.

La mayoría de las características que el helenismo vinculaba con el concepto de «Dios», y en primer lugar el segundo mundo al que pertenece este concepto, están condenadas a muerte en el clima del pensamiento moderno. Es cierto que al encontrarnos con el viviente Jesucristo hoy día, podemos tener experiencias semejantes a las de los cristianos venidos del paganismo en el siglo II, pero si las formulamos, al revés de ellos ya no podremos utilizar la expresión Dios. Nuestra tradición judeo-cristiana hace que, bajo esta expresión, entendamos otro nombre de Yahvé. Y justamente Jesús no era Yahvé. Por eso no podremos seguir llamándolo Dios sin tener problemas, entonces debemos ensayar otras formas para expresar lo que entendían los paganos venidos a la fe, esto es, que para nosotros él es una fuente transcendente de salvación y de renovación, es decir, que en cuanto tal supera todas las cosas. Se trata de un nuevo lenguaje para una misma experiencia, no de un nuevo



contenido de la fe, rebajado de alguna manera con el fin de no espantar a un público moderno. Esta mutación lingüística no tiene porque poner en riesgo la autenticidad de nuestro ser cristiano.

Entonces, ¿qué podemos decir de Jesús de Nazaret? Podemos volver al lenguaje de los testigos del primer siglo, antes de que la iglesia comenzara a atribuirle un estatuto divino. No se trata de un nuevo lenguaje, sino del lenguaje de las capas más antiguas del Nuevo Testamento, al que vuelve y recurre constantemente la liturgia. Los primeros cristianos, apoyándose en el Antiguo Testamento, nombraban a Jesús Señor, Salvador, Cristo (Ungido, Mesías), hijo del hombre, siervo de Yahvé, cordero de Dios y sobre todo hijo de Dios, entendiendo por hijo la imagen de Dios, su representante, su elegido.

Podemos continuar haciendo esto tranquilamente.

Es cierto que con el titulo de «hijo de Dios», en nuestros oídos resuena automáticamente el Credo trinitario posterior. En la medida de lo posible, deberíamos filtrar este sonido porque no hay nada que nos prohiba entender este título como lo entendieron los que lo usaron en su origen. Tenemos formulaciones valiosas del tiempo de la transición. Las encontramos sobre todo en el cuarto evangelio, escrito alrededor del año 100, que fue testigo de los primeros y vacilantes intentos por llamar Dios a Jesús. Este cuarto evangelio llama a Jesús el camino, la verdad (en el sentido de autenticidad, credibilidad, realidad, no de corrección), la vida, la palabra de Dios, la luz del mundo, la vid verdadera, el pastor, el pan de vida. Y ha acuñado una fórmula genial según la

cual quien ve a Jesús, ve al Padre, el cual es más grande que él.

Los antiguos creyentes expresaban en esta variedad de formas lo irremplazable que era Jesús para sus vidas. Nosotros también podemos hablar así. La pluralidad de otros tiempos es una prueba de que no hay una imagen ni un título únicos, que sean capaces de agotar la riqueza de todo lo que reconocía en Jesús la primera generación de sus discípulos. Por eso les fue más fácil venerarlo permanentemente con el título de «Dios», porque significa todo aquello y a la vez lo supera.

En esto último no tenemos necesidad de seguirlos. Podemos ser cristianos creyentes aun prescindiendo de ello. Si el Credo es el signo distintivo de que pertenecemos a esa comunidad que cree en Jesús como el Cristo y Mesías de Dios, entonces basta con la fórmula corta occidental que se dice los domingos después de la homilía. Funge como una garantía para la ortodoxia de quienes se hallan incómodos en la formulación helenística. En este Credo occidental a Jesús se le sigue llamando hijo único de Dios y Señor, sin exigir que ninguno de esos títulos sea interpretado en el sentido de los cuatro grandes Concilios de los siglos IV y V, Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431) y Calcedonia (451). El título de hijo de Dios y Señor respira aún hoy día el espíritu del tiempo de las controversias cristológicas y trinitarias en que nació como confesión de fe. ♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

IN MEMORIAM

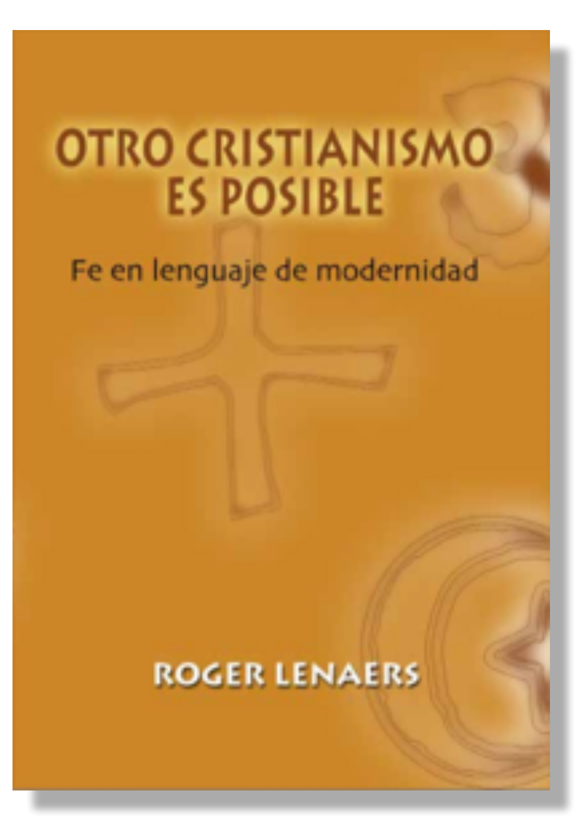


(4/01/1925 - 5/08/2021)

El 5 de agosto de 2021 falleció en Lovaina ROGER LENAERS sj, a quien tantos lectores debemos un gran agradecimiento por habernos abierto la mente...

D.E.P.







Roger Charles Lenaers
(1925, Ostende - 2021, Lovaina, Bélgica)

Sacerdote jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.

El experto en teología tal vez considere que los pensamientos entregados en este libro no están suficientemente matizados y hasta son erróneos, que son una forma peligrosa de simplificación, que no dan cuenta cabal de la complejidad de las interrogantes teológicas. Pero lo que pasa, es que el especialista pone bajo el microscopio sólo las preguntas que se sitúan en el dominio delimitado por su compe- tencia de tal. Sin embargo quien quiere dar una mayor visibilidad a las cosas, debe describirlas en una forma en que todos puedan ver- las. Bajo el microscopio, uno puede distinguir claramente los puntos blancos de los puntos negros, pero el ojo desnudo solo ve un gris más claro o más obscuro. Para que una síntesis sea comprendida por el usuario normal o por el creyente medio, las cosas deben simpli- ficarse sin que con ello sean falseadas. Lo que no es una tarea fácil por cierto.

(El autor, en Introducción)

Libro disponible en (copiar enlace en navegador si este no funciona):
https://www.academia.edu/41537575/
LENAERS_Roger_Otro_cristianismo_es_posible_Fe_en_lenguaje_de_modernidad

El patriarca Job
y el colectivo LGTBIQ 4/6



Renato Lings
Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

EL ACUSADOR

El nombre "acusador" o "adversario" refleja el término hebreo *ha-satán*, que también puede traducirse como "oponente", "rival" o "enemigo". En el prólogo, aparece como uno de los seres celestiales que se presentan con regularidad ante YHVH. En el marco del libro, la presencia del acusador se limita a los capítulos 1 y 2. Como veremos, este personaje espiritual no es idéntico al Satanás malvado, demoníaco y traicionero que, especialmente en la imaginación y la tradición cristianas, representa una figura sádica cuyo pasatiempo favorito es llevar las almas humanas a la perdición para después gozar viéndolas arder en el infierno. Por esta razón, es preferible seguir el hebreo donde el nombre "satán" está precedido por el artículo determinado *ha-*, "el", que da como resultado "el Satán".

Significativamente, cuando se trata de probar la integridad de Job, el Satán no toma la iniciativa. Más bien, en la primera vuelta es Dios quien dirige la atención del adversario hacia el hombre íntegro e intachable que vive en la tierra de Uz. Inmediatamente, la mentalidad cínica del acusador lo impulsa a interpretar la situación de Job manera diferente y a responder con escepticismo diciendo que la justicia de Job depende de las muchas bendiciones que está recibiendo de la mano de Dios. Sin duda, según el Satán, en el momento en

que se eliminen las bendiciones, la piedad de Job se desvanecerá automáticamente y maldecirá a Dios. Sin quedar convencido por este argumento, Dios le da permiso al acusador para probar la devoción de Job de cualquier manera que considere conveniente, pero sin poner en peligro su vida (1.12). De hecho, el Satán nunca actúa independientemente de este Dios arbitrario y poco convencional que parece menos interesado en el bienestar de Job que en ganar una apuesta (Stone 2006, 288). Esta no es una batalla cósmica entre las fuerzas del bien y el mal sino que Dios actúa siempre como soberano (Marks 2009, 66).

Durante la segunda conversación, surge una escena similar. Comienza con Dios alabando la notable resistencia y el estoicismo de Job frente a las pruebas y tribulaciones que lo aquejan en días recientes. Una vez más, el



Satán responde con desdén lanzando un desafío. En esta ocasión, YHVH le da permiso para dar un paso más allá infligiendo úlceras malignas al cuerpo de Job "desde la planta del pie hasta la coronilla" (2.7). Aquí hay otra ironía: según el Deuteronomio 28.35, una enfermedad de estas características afectará a aquellos israelitas que no observen los mandamientos y decretos divinos, situación que no se ajusta al caso de Job (Stone 2006, 288). Una vez que la enfermedad se ha apoderado de su fisonomía, Job se ve obligado a sentarse entre las cenizas y rascarse con un pedazo de tiesto. A partir de este instante, el Satán desaparece de la narración. En ningún momento los protagonistas humanos del libro reconocen su existencia.

Una vez ejecutados por el Satán los diversos asaltos al bienestar material y físico de Job, otras dificultades se producen en cadena cuando cinco personas desafían a Job en el nivel psicológico. El amargo comentario que lanza la esposa del patriarca es seguido por las implacables presiones dogmáticas ejercidas por los tres amigos visitantes a quienes se une el joven Elihú. Ninguno acusa frontalmente a Job de estar poseído por un demonio, pero sí llegan a insinuarlo. En su opinión, las trágicas pérdidas sufridas por el patriarca y su repulsiva enfermedad cutánea proporcionan la suficiente evidencia.



Ciertamente tal dolencia lo vuelve inmundo. Elifaz declara: "¿No es grande tu maldad? Tus iniquidades no tienen fin" (22.5). Bildad lo compara con carroña y con un gusano (25.6), mientras que Elihú lo llama "rebelde" (34.37) y "obsesionado" (36.17).

A las personas cuir del siglo XXI que seguimos nuestra conciencia y nos comportamos de acuerdo con las formas que nos parecen naturales, lógicas y correctas, nos acusan a menudo de estar enfermas o poseídas por un demonio (Christopher 2016, 187, 199; Beeching 2018, 39-41). Para la ortodoxia y el fundamentalismo cristianos, el planteamiento bíblico de que todos los seres humanos están creados a imagen de Dios parece tener poca incidencia en lo que respecta a la sexualidad y el género. En lugar de celebrar a sus hijos como "prodigios" (Salmo 139.14), y convencidos de que algo en ellos está terriblemente mal, los padres inseguros consultan a pastores y sacerdotes que pocas veces tienen conocimientos de la sexología humana. Actuando de hecho como abogados del diablo y, como Adán cuestionando la sabiduría del Creador (Génesis 3.12), desconfían de la deidad hasta el punto de enviar a estos jóvenes a los mal llamados programas de terapia de reparación o restauración esperando que se conviertan con el tiempo en personas "normales", es decir, heterosexuales (Venn-Brown 2007, 133-134; Smid 2012, 171).

En estos ambientes, sin embargo, nadie cambia su sexualidad (Conley 2016, 332). Al contrario, a las y los pacientes se les obliga a clasificarse según categorías que les son ajenas y les resultan muy incómodas. El pretendido proceso de conversión se ha descrito como una forma de lavado de cerebro (Marks 2009, 16) y tortura psicológica (Christopher 2016, 480). Como ya queda ampliamente documentado en las últimas décadas, las personas expuestas a un extenso control del pensamiento tienden a sucumbir paulatinamente a un coro de demonios reales que se instalan en sus cabezas donde se disponen en cualquier momento a humillar, aborrecer y condenar a la víctima (Greenberg 2004, 218).

Numerosos expacientes revelan haber vivido

momentos llenos de vergüenza, autodesprecio, culpa, ansiedad, soledad y depresión (Lee 2013, 33; Christopher 2016, 335, 401), crisis que inducen a algunos a autolesionarse o a intentar suicidarse (Venn-Brown 2007, 133, 379; Conley 2016, 23, 102). Hay supervivientes que pierden la fe en Dios y quedan permanentemente traumatizados (Marks 2009, 8; Conley 2016, 332-337). Sin embargo, los sentimientos destructivos de esta naturaleza no se limitan a las personas LGTBIQ sometidas a sesiones de terapia abusiva dirigidas por personas bien intencionadas que carecen de una formación profesional reconocida en psicología (Baldock 2014, 285-288). En numerosas iglesias del mundo entero, el fenómeno se hace patente en la vida diaria entre los miembros activos (Lee 2013, 30-35, 149; Beeching 2018, 4, 22, 39-41).



No existe base bíblica alguna para este lado oscuro de la vida de algunas comunidades cristianas, pero los precedentes históricos de la era posbíblica son múltiples. En la Edad Media, contra los clérigos, monjes y frailes que disfrutaban de tener relaciones eróticas con personas del mismo sexo se presentaban cargos de posesión demoníaca. Este es el tema principal debatido en *El libro de Gomorra*, obra polémica publicada en el siglo XI por el monje italiano Pedro Damián (Pier Damiano). Para este contexto, inventó la palabra "sodomía", supuestamente inspirada en la historia bíblica de Sodoma y Gomorra. El término fue ampliamente aceptado en los círculos eclesiásticos, desde donde se extendió a la esfera del gobierno secular hasta quedar incluido en numerosos códigos penales. En el siglo XIII, la definición de sodomía se amplió para abarcar la intimidad física entre dos mujeres. A pesar de sus orígenes católicos romanos medievales, los reformadores protestantes aceptaron el concepto sin someterlo a escrutinio. A lo largo de las últimas décadas, muchos países han abolido las leyes de sodomía, pero siguen vigentes en algunas antiguas colonias británicas (Lings 2013, 298-312).

¿BENDECIR O MALDECIR?

Las numerosas metáforas y sutilezas lingüísticas que impregnan el Libro de Job hacen que algunos pasajes



sean difíciles de traducir (Stone 2006, 286). Un misterio especial envuelve el verbo hebreo *bárakh*, "bendecir". Aparece por vez primera en 1.5 donde Job dice de sus hijos (cursiva añadida): "a lo mejor habían pecado *maldiciendo* a Dios en su corazón". En 1.10 *bárakh* reaparece, pero esta vez en su sentido básico donde el Satán se dirige a Dios: "Has *bendecido* la labor de sus manos". Dos versículos, un solo verbo, dos significados distintos. Inevitablemente se plantea una duda: ¿un verbo puede significar tanto "bendecir" como "maldecir" en el mismo texto, permitiendo que *bárakh* tenga dos sentidos diametralmente opuestos?

Las seis veces que el verbo figura en el prólogo obligan a las y los traductores a enfrentarse con el problema esbozado. Según algunas fuentes, *bárakh* tiene dos aspectos: (a) el sentido básico de "bendecir" y (b) el sentido limitado de "maldecir" como "una bendición exagerada hasta el punto de convertirse en maldición como ocurre en el inglés vulgar así como en varias lengua semíticas" (Brown, Driver & Briggs 1906, 139). Sin embargo, parece poco elegante y hasta torpe, en cualquier idioma, tener un verbo que cambia radicalmente de significado de un momento a otro. Afortunadamente existen otras explicaciones.

Normalmente el sentido de "maldecir" o "blasfemar" se expresa en el hebreo clásico mediante los verbos *kálal* y *›árar*. Hacen acto de presencia en el primer monólogo pronunciado por Job en 3.1 y 3.8, respectivamente, pero no en los capítulos 1 y 2. Según Luis Alonso-Schökel (1964, 137), la situación anómala planteada en el prólogo refleja una actitud de piedad y reverencia por parte de los antiguos escribas frente a la esfera divina. De hecho, donde *bárakh* se traduce habitualmente como "maldecir" en el preámbulo del libro, es probable que en los manuscritos primitivos haya figurado otro verbo como *kálal*, situación perfectamente lógica. Sin embargo, como los escribas pensaban que sería una blasfemia o arrogancia escribir "maldecir a Dios" usando el "profano" verbo *kálal*, lo cambiaron por *bárakh* (NBJ 1998, 857). De esta manera, resolvieron enmendar el texto para amoldarlo a su propia cosmovisión. Podríamos decir que la modificación textual se ha introducido por motivos religiosos,

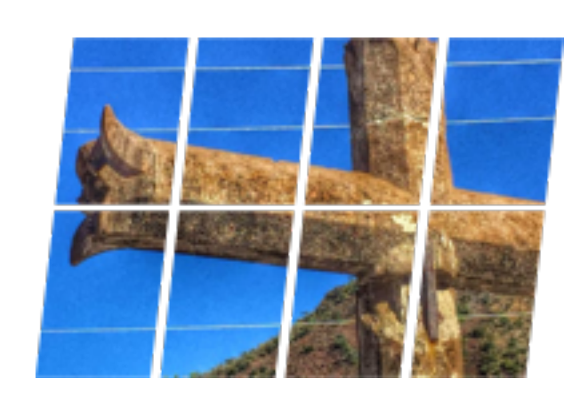


pero desde el punto de vista semántico carece de lógica. En el relato, solo dos cosas salen maldecidas: en cuatro casos, el objeto es Dios (1.5,11; 2.5,9), y dos veces la maldición se dirige al día en que Job nació (3.1,8).

En resumidas cuentas, las versiones primitivas del texto parecen haber establecido una clara distinción en el prólogo entre "bendecir" (*bárakh*) y "maldecir" (*kálal*). Afortunadamente, la distinción permanece en todas las traducciones que hoy se publican. No obstante, al entretejer o comprimir dos verbos distintos y prácticamente irreconciliables imbuyéndolos de un sentido único, los antiguos eruditos han creado un obstáculo permanente que deben enfrentar y vencer todas las mentes estudiosas del hebreo clásico, incluidas las y los traductores de la Biblia. El fenómeno merece ser clasificado como cuir o *queer* en su aceptación básica de *sui géneris*, fuera de serie o estrambótico.

Maldecir el día en que una o uno nació sigue formando parte de la experiencia LGTBIQ (Venn-Brown 2007, 287), pero hace siglos que dejó de ser aceptable la práctica de modificar o enmendar textos redactados en la antigüedad. No obstante, el acto de introducir cambios insertando elementos sesgados a la hora de traducir la Biblia sigue produciéndose en nuestro tiempo y con relativa frecuencia, problema que afecta negativamente y con excesiva frecuencia a las personas *cuir* (Venn-Brown 2007: 381). En el momento actual (año 2021), numerosas traductoras y traductores de la Biblia se toman libertades indebidas con los textos sagrados en detrimento de la diversidad sexual y de género (Lings 2013, 200-206, 389, 509).♦

(continuará en el próximo número de Renovación)



Crucifixión

¿Cómo puede un agnóstico leer el relato de la crucifixión? ¿Sólo los creyentes pueden hacerlo encontrándole un profundo sentido?



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

La única manera de tener acceso a Jesús es a través de los evangelios canónicos. No tenemos otras fuentes que nos acerque al hombre de Galilea. Obviamente son textos teologizados, escritos años después de los acontecimientos pero basados en diferentes fuentes más o menos fiables desde el punto de vista histórico. En cambio quien lea los evangelios, dejándose llevar por su narrativa, se hace *una imagen* de lo que representó y todavía representa Jesús de Nazaret. Para mí es la imagen paradigmática de la Bondad. El hombre para los otros al decir de Boenhoffer. Aunque escandalice a los creyentes fundamentalistas, existe una lectura laica y humanista de los evangelios. Se trata de *leer* la historia *del hijo del hombre*, aquel que era libre y liberador. Con el creyente, el agnóstico puede recorrer un buen trecho juntos. Es cierto que frente a lo milagroso el creyente afirmará y el agnóstico negará. No necesita de actos sobrenaturales para admirar al Maestro.

Podemos caminar juntos hasta la crucifixión. Después el creyente pretenderá caminar tres días más. El agnóstico se queda en la cruz. Y es desde ese lugar donde puede encontrar una extraña identificación con el crucificado.

¿Qué nos evoca esa muerte, ese crimen, de un inocente?

No deja de ser extraño que el cristianismo haya elegido un instrumento de ejecución como símbolo de su fe. Es como la Semana Santa que rememora por varios días la pasión de Cristo y luego en un solo día se celebra la resurrección. ¿Es la fiesta del dolorismo?

Sabemos cómo se ha explotado esa imagen a través de los siglos trayendo una visión terrorífica de la vida con consecuencias nefastas para la vida de muchos creyentes. Por supuesto que no podemos olvidar la interpretación teológica de la muerte de Jesús por nuestros pecados. Extraña forma de ver las cosas que convierte a Judas, Caifas y Poncio Pilatos en agentes de salvación.

He leído el relato como creyente y ahora lo leo como agnóstico sintiendo siempre un fuerte impacto en mi conciencia. Sin las interpretaciones de



la teología, el texto me sacude en lo más profundo. Nunca he dejado de amar a Jesús de Nazaret. Ha cambiado mi visión sobre quién es o fue. Hoy encuentro en él al hombre bueno, aquel que encarnó un ideal de bondad. Sus maneras de acercarse a los marginados, a las mujeres, a los niños y su actitud ante los poderes políticos y religiosos, me siguen inspirando como nadie lo hace.

Sigue fascinando 20 siglos después. Todo el mundo lo quiere en sus filas.

Me acerco con estupor a la crucifixión. Dejo que el relato me atrape, quiero respirar su atmósfera. Y lo que más me apetece es guardar silencio para escuchar mejor ese grito final que dio cuando comprobó que estaba solo.

Un grito que lo hermana a todos los gritos de los hombres que se han sentido y se sienten abandonados por Dios.

El grito de la humanidad que se sabe sola frente a la injusticia, la impotencia y el dolor.

El hombre bueno fue traicionado, malinterpretado, calumniado y sentenciado. El amor no lo puede todo. El odio de otros le venció. No hubo justicia, no hubo victoria. Jesús mismo clamó según el salmo sobre su abandono total. Jesús es el amor despreciado y vencido.

La cruz nos libera de esa falacia de que recogemos lo que sembramos. Que siempre da fruto la buena acción. Que existe la reciprocidad siempre.

¿No hay que amar entonces?

Todos sabemos que algún día moriremos, eso es seguro. ¿No debemos por lo tanto vivir? ¡Claro que queremos vivir! Y lo hacemos como mejor podemos. ¿Ya no hay que amar? ¡Claro que queremos amar y lo hacemos lo mejor que podemos! Jesús, el mejor de los hombres amó hasta el final. Porque el amor no necesita justificación alguna.

Nos dice el filósofo ateo André Compte-Sponville:

"Esto es lo que simboliza la Cruz: que el amor, aun vencido, es mejor que una victoria sin amor".

Y añade:

"¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado? Es para mí el pasaje más impactante de todo el Nuevo Testamento, ese donde Jesús es realmente nuestro hermano: porque comparte nuestro sufrimiento, nuestra miseria, nuestro abandono, nuestra angustia, quizás incluso, en ese momento, nuestra desesperanza".

Que el amor haya sido vencido no es razón para dejar de amar. Es la manera de ser fiel al "espíritu de Cristo" como decía Spinoza. Ese Jesús crucificado es un poderoso llamamiento que toca la conciencia. No para resolver un problema teológico sino para penetrar en lo profundo de nuestra condición humana. No fue Dios (si existe) el que quiso clavarlo al madero, sino que fueron los hombres, los intereses religiosos y políticos, la bajeza y la miseria humana. Los inocentes siguen sufriendo, los mejores siguen siendo traicionados, la mentira acampa por doquier, la crueldad se hace presente... la Cruz sigue teniendo sus crucificados.♦

¿Qué haces con tus muertos?

Los muertos que te duelen son aquellos con los que tienes un vínculo de afecto, muy particular o generalizado por tu compasión humana. La separación definitiva de ese "ser querido" es lo que duele. A la "aceptación y cura" de ese dolor lo llamamos duelo.



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

jairoagua.blogspot.com

Es ancestral el "culto a los muertos" y la arqueología lo ha demostrado con creces. Es el intento de conservar los vínculos con el que se fue. La raíz de esa reacción humana ante la muerte está en el amor (esencia del hombre).

Por eso nos preocupa si sufrió o no, si estaba acompañado y asistido, dónde y cómo murió. Por eso queremos estar, ver, acompañar, tocar, despedir... Algo que a tantísimos miles de personas se les está negando en estos días.

En nuestro corazón el silencioso deseo de que todo sea o haya sido como lo hubiéramos querido para nosotros. Es la expresión más cristiana del amor: *"amar al prójimo como a uno mismo"*.

¿Y cómo es el "culto a los muertos" en nuestra práctica católica? Pues paradójicamente al revés, echando sal en la herida: Cargamos al muerto de cadenas, deudas y pecados para convertirnos en *"salvadores"*, que pagan por su rescate, y así sentirnos aliviados. Es decir, acudimos a *"ritos funerarios externos"* que, según la ideología que nos inculcaron, son remedio santo para aliviar al muerto. Y a los vivos sufrientes que los zurzan, que se conformen con el rito y paguen.

La fuerza real de un funeral (de cualquier religión) es el "acompañamiento" a los vivos y las "muestras de afecto". Es el *"acto social y fraterno"* lo que vale, el rito no vale nada, solo es el motivo para coincidir con los que lloran.

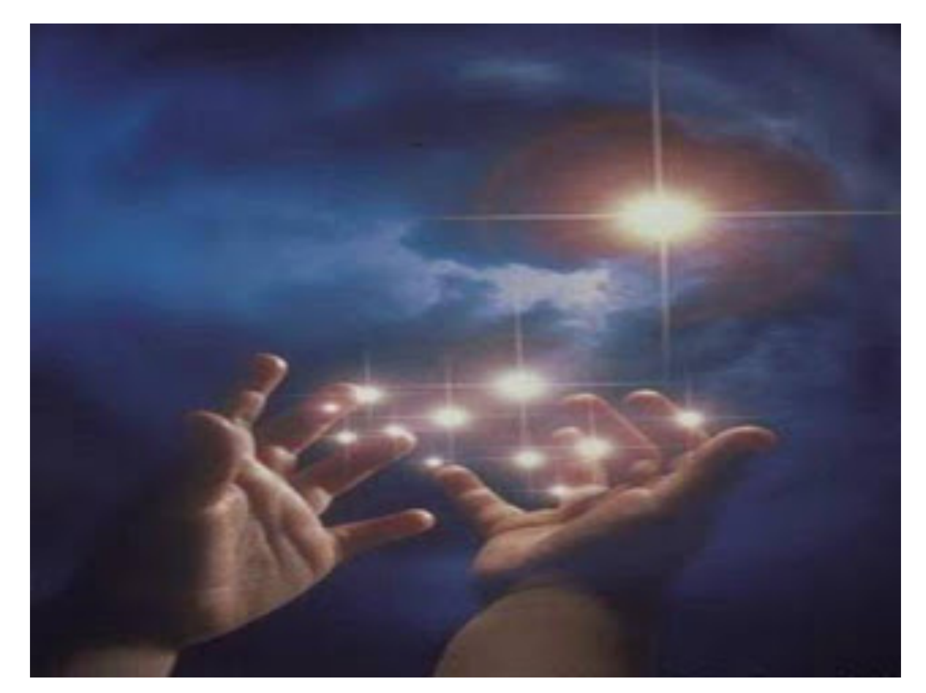
Es decir, la respuesta religiosa ante la muerte no solo es insuficiente y desenfocada, además es incoherente. Se limita a *"pedir a Dios"* que sea bueno con el muerto y le

proporcione la paz cuanto antes. Lo que es absurdo, porque Dios no puede ser más que Bondad y Paz infinitas. Es tanto como pedirle a la luz que ilumine.

Se perdió la ocasión de ocuparse de los vivos, de consolar su llanto, de reconocer la *"presencia silenciosa del Abba de Jesús"* abrazando a los sufrientes como ya ha abrazado al que pasó a la eternidad. Él sí estuvo presente en su lecho de muerte y en todo momento. Puedes relajar tu ansiedad y el dolor de tu ausencia en el último suspiro: Estuvo siempre acompañado y amado.

Se perdió la ocasión de recordarnos que ante el "misterio de la muerte" no cabe más que ACEPTAR nuestra limitación, nuestro "no saber". No se nos ha revelado cómo es el desembarco. Solo sabemos –por revelación y certeza interior– el destino: Amor Infinito en el que *"somos, nos movemos y existimos"* (He 17,28), también tras la vida física.

Hay demasiada ficción novelada y siniestra imaginación sobre la muerte y



los muertos. Todos los cuentos míticos sobre purgatorios e infiernos son incoherentes con el Abba revelado por Cristo. Lo único que sabemos es que no sabemos nada sobre el viaje al otro lado y los horizontes luminosos de la eternidad. Nadie volvió para contarlo. Y las llamadas apariciones y revelaciones particulares no son más que proyecciones de lo que esas personas ya tenían dentro por aprendizaje o imaginación.

El gran consuelo para los que sufren es la SEGURIDAD de la ESPERANZA que mana del Padre amante del que nos fiamos por fe y experiencia interior. Pero nuestros ritos funerarios discurren por la incoherencia de la *"obsesión por los pecados y la necesidad de expiarlos"*, herencia del judaísmo que no hemos conseguido superar. Por eso insisten en pedir y pedir perdón y un buen destino para el viajero, a quien ya abrazó el Padre en la *"Estación Termini"*.

Quienes hablan de los "méritos de Cristo", aplicados en la Misa al rescate del muerto, no saben lo que es amor. Hablan teóricamente del amor divino, su misericordia, su ternura... Y olvidan su esencia: la GRATUIDAD, sin la cual NO hay verdadero amor.

Por eso sobran las indulgencias (qué pretensión tan necia de *"ser como dioses"*), los sufragios, responsos, sacrificios y expiaciones que nos hemos inventado para minorar el temor ante un justiciero *"jefecillo tribal"*, figura humanoide a la que hemos reducido al Abba.

Si crees que me equivoco, cógete el Evangelio y relee pasajes como los de la *"adúltera"*, el *"hijo pródigo"*, la *"oveja perdida"*, el *"perdón a los enemigos"*, etc. Y escucha a Pablo: *"Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza..."* (1Tes 4,13).



No, no hay que preocuparse por los muertos. Pasado el umbral de la eternidad ya están en brazos de la Misericordia y la Paz. No hay oraciones ni rescates que aplicar y muchísimo menos si son de pago (puro pecado de simonía).

Son los vivos, son las personas que sufren las que nos deben preocupar. ¿Y qué mejor remedio para el dolor que saber que tu ser querido ya llegó a la resurrección y la paz?
Los funerales deberían ser para los "vivos" que sufren el desgarro de la despedida, sobre todo si fue inesperada. El apoyo firme sería la ESPERANZA cierta que acabo de describir.

Deberíamos empezar por convencernos de que la muerte, para los cristianos, es una liberación, una meta, una pascua, el paso a la tierra prometida. NO un motivo de tristeza y, menos aún, de penitencia reparadora. Los que mueren, mueren para vivir.

¿Podemos hacer algo por los difuntos? ¿Ellos pueden hacer algo por nosotros? La respuesta es un rotundo NO. La eternidad es inalcanzable para nosotros y ellos tampoco pueden alcanzarnos porque viven en el Amor Infinito que no necesita influencias ni intermediarios porque lo llena todo con su Plenitud.
Las *"preces"* por los difuntos y la mayoría de nuestras *"oraciones de petición"* no son más que un intento infantil de alumbrar con linternitas el sol o las estrellas.

La acción de los difuntos sobre nosotros se reduce a la "vida de ellos" que permanece en nosotros. El único y universal remedio, lo que realmente puedes hacer *"aquí y ahora"* es: *"Vencer el mal con abundancia de bien"* (Rom 12,21) con el impulso y experiencia de los que partieron. Únicamente puedes ensanchar el bien que pugna por inundar tu vida.

Te propongo estos tres avances como los tres efectos de un funeral cristiano:
1. Rectificar los malos funcionamientos que heredaste, muy sutiles a veces, porque suelen ser subconscientes y no nos hemos parado a concienciarlos.
2. Perdonar, perdonar de corazón las posibles heridas que te causaron, hasta que no quede ni rastro de resentimiento. No porque necesiten tu perdón, sino porque ese perdón es la medicina que necesitan tus heridas.

Y recuerda: Perdonar NO es apretar los dientes y olvidar el dolor de tus heridas. Perdonar es comprender y desistir de vengarte (hay terribles venganzas sicológicas contra los muertos). Comprendiendo



tu propia fragilidad (conociéndote a ti mismo) entrarás en la comprensión de la limitación de los que te hirieron y se fueron sin aliviar tus heridas.

3. Imitar el buen ejemplo que te dejaron. Es la mejor forma de amar y honrar a tus difuntos. Tiene sentido nombrarles en la santa Misa para sentirnos orando "CON *ellos*", pero NO "*POR ellos*", para seguir sintiendo su aliento y ejemplo de vida, para concienciar que pertenecen a tu misma Iglesia y siguen viviendo en ella.

Amar es admirar y admirar nos lleva a imitar lo que admiramos. Si admiramos (amamos), es que esa persona nos atrae. Si nos atrae, es porque ya tenemos en nosotros algo de eso que admiramos.

La "*presencia interior*" de tus difuntos (más que su recuerdo cerebral) estimulará eso que pugna por crecer en ti. Esa sería la gran finalidad de honrar a los muertos.

Lo que ellos desean -con toda seguridad- es que aproveches bien su buen ejemplo y rectifiques sus errores, que sigas tu camino y despliegues todos tus dones

¿Qué admiraste y qué sigues amando en tus difuntos? Si no hay amor, solo queda sensiblería, obligación mental o rutina externa. Nada de su "*vida*" te ha quedado, solo recuerdos muertos.

Si lo que te queda es amor, es un disparate hacer cambalaches con el Cura o con Dios. Tus difuntos no necesitan estipendios. Ya han desembarcado en las manos del Padre. Dedica tus dineros a los pobres vivos o a las necesidades de la Iglesia caminante. Los que ya pasaron no los necesitan.

Lo que ellos desean –con toda seguridad– es que aproveches bien su buen ejemplo y rectifiques sus errores, que sigas tu camino y despliegues todos tus dones. ¡Eso es lo urgente, realista y espiritualmente eficaz! Lo otro, los negocios clericales y el "*dios negociador*", son pura idolatría.♦

SUPLEMENTO
RENOVACIÓN
97septiembre2021

DESPUÉS DE DIOS

OTRO MODELO ES POSIBLE

El contenido de este suplemento procede del libro digital DESPUÉS DE DIOS. OTRO MODELO ES POSIBLE, cuyos editores son: José María Vigil y Santiago Villamayor. Disponible de forma gratuita en:

https://eatwot.academia.edu/JoséMar%C3%ADaVIGIL/Inicio

Dios más allá de Dios, o del teísmo

José ARREGI

academia.edu

El título de estas reflexiones puede parecer contradictorio, y quizá lo sea, pues parece que "Dios" y "teísmo" (de *Theós* en griego) han de afirmarse y negarse juntos. Las páginas que siguen están atravesadas por el filo de esa contradicción.

En ellas sostendré por un lado que el "teísmo" o "doctrina que afirma la existencia de un Ser creador del universo que está comprometido con su mantenimiento y gobierno" (así Wikipedia) ya no se sostiene; no podemos seguir manteniendo la creencia en un Dios Ente espiritual Supremo. Pero seguiré, por otro lado, llamando "Dios"[1] al Misterio Innombrable, a lo Real sin forma en todas las formas, al puro Dinamismo de Ser de todo ente, al Aliento que anima el universo desde las galaxias más lejanas al corazón inasible de las partículas atómicas.

Pero quede claro desde ahora: no me aferro a la

palabra "Dios" para nombrar el más allá y más acá de todo. De nada serviría cambiar simplemente un nombre por otro o pasar de un sistema teísta a un sistema no-teísta, si no fuera para poder ser y decir mejor lo que somos en el fondo: humanamente hermanos de todos los seres, creadores de otro mundo posible más justo y feliz, co-creadores de la divinidad que todo lo habita.

Ia Parte: DE LO SAGRADO A "DIOS"

"Dios" –o cualquiera otra de las innumerables denominaciones con que la especie humana *Homo Sapiens* ha designado la Realidad que le precede, impulsa y sobrepasa– es una palabra humana. No es una palabra unívoca, ni universal, ni necesaria. Por venerable que sea, la palabra "Dios" es particular, histórica, cambiante.

Como todas las palabras, tiene un origen y una historia cambiante según las circunstancias ecológicas, económicas y socio-políticas. "Dios", como todas las palabras, como todas las formas religiosas, nace, muta y puede morir en el imaginario y el lenguaje, dando lugar a nuevos términos e imágenes más coherentes con la visión de la realidad y de "aquello" que la hace ser.

Pero la palabra *Dios* es la más compleja, equívoca y contradictoria de todas las palabras. Y nunca es mera cuestión de palabras; está en juego la historia humana concreta, pues la palabra "Dios", como todas las palabras, ha sido performativa y eficaz para bien y para mal, para lo mejor y lo peor más que ninguna otra palabra.

1. Primero fue lo "sagrado", luego "Dios/a"

Por ello, "Dios" tiene su historia, la más compleja y contradictoria de todas las historias. La historia de "Dios/a" es un fiel reflejo y a la vez un elemento constituyente esencial de la historia humana. Está lejos de ser única y lineal. Es tan contradictoria como la psicología humana, tan compleja como el cerebro humano y como la infinitamente intrincada red de factores biológicos, culturales, ecológicos, sociológicos, económicos y políticos que constituyen la vida de cada hombre y de cada mujer y de todas las sociedades con sus lenguas e instituciones[2].

Puede afirmarse, no obstante, por analogía con las sociedades tradicionales de cazadores que aún sobreviven (en Calahari, Siberia, Amazonía, Australia...), que primero fue lo "sagrado" o el "Misterio" y luego fue "Dios" en cuanto Ser Supremo o en cuanto seres "sobrenaturales" y sobrehumanos con rasgos predominantemente o exclusivamente humanos. Antes que el culto de las divinidades propiamente dichas fue el culto y la veneración, el asombro y el temor de la naturaleza: sol y luna, día y noche, vientos y nubes, rayos y truenos, montañas y bosques, plantas innumerables con flores, rocas y cuevas, lluvias y fuentes, ríos y mares, y el asombroso mundo de los animales... todo se presentaba y se percibía lleno de alma viviente y de misterioso poder, el mismo poder "sagrado" presente en todo.

Los seres humanos se sintieron profundamente unidos con la

naturaleza que les nutría, envolvía, cobijaba y amenazaba, con la tierra que eran, pero que a la vez les transcendía; de ella nacían como todo lo que es, y a su misterioso seno retornaban al morir, en el oscuro presentimiento de renacer como la semilla que muere. ¿Qué barruntaban quienes, hace 70.000 años enterraban a sus muertos en postura fetal o sobre un lecho de flores? Son los vestigios más antiguos de la cultura humana. ¿Y cómo imaginaban el mundo y se sentían en él quienes, entre 40.000 y 20.000 aec[2b], esculpieron numerosas imágenes de mujer, conocidas como "Venus paleolíticas" –las de Laussel y Willendorf son las más conocidas– con pubis, pechos y vientre muy abultados? No eran propiamente diosas, personajes sobrenaturales conscientes, objeto de culto, sino más bien representaciones de la fecundidad o del poder de la vida en figura femenina. ¿Qué quisieron representar y qué pretendían los chamanes que, entre 30.000 y 9.000 aec, pintaban ciervos, caballos, bisontes y mamuts en el fondo más recóndito e inaccesible de unas cuevas habitadas solamente en su entrada? Grosse Chauvet, Lascaux, Altamira, Santimamiñe, Ekain... se cuentan en torno a trescientos en el sur de Francia y el norte de España, y debían de ser "santuarios" ocultos reservados para la realización de ritos de iniciación u otros[2c]. Pero aún no había nacido propiamente "Dios/a".

2. De la revolución del Neolítico al nacimiento de "Dios/a"

En torno a 10.000 aec, la especie humana *Sapiens*, la única que sobrevivía en esa época, lleva a cabo una profunda revolución cultural: el Neolítico o "Nueva edad de piedra". En realidad, se dieron varias revoluciones neolíticas independientes en diversos lugares y tiempos: Mesopotamia, Egipto, Valle del Indo, China, Mesoamérica, Sudamérica. Los humanos aran la tierra, siembran semillas, aumentan los alimentos, se multiplica la población. Se vuelven dueños y señores de la tierra y de los animales. Y así crean las condiciones para que surjan las "religiones".

Pocos milenios después, dan un nuevo salto: extraen minerales y los funden. Dejan atrás el Neolítico, funden los metales e inauguran la "Edad de los metales": la del cobre o Calcolítico (desde mediados del VI milenio en Oriente Medio a finales del IV milenio aec), la del bronce (desde finales del IV milenio en Mesopotamia hasta el s. XII aec) y la del hierro (desde el s. XII en Oriente Medio, India y Europa, hasta hoy).

El teísmo se gesta, nace y crece en la era de los metales, cuando se intensifica la agricultura, aumenta la población y se construyen ciudades y en las ciudades los templos. Las tareas se especializan, la sociedad se complejiza. Hacen falta mitos, leyes, jefes, autoridad, funcionarios para transmitir las órdenes del señor y hacerlas cumplir y garantizar el orden, y guerreros para defenderse, conquistar y someter. La sociedad se jerarquiza. Convertidos en señores de la tierra, los humanos se convierten en esclavos unos de otros...

Y hacen falta dioses para dar cohesión, seguridad y legitimidad última a la convivencia ordenada y jerarquizada. Dioses, es decir: entidades "sobrenaturales" dotadas de con- ciencia, concebidas por la imaginación simbólica humana, formas culturales humanas de la profunda experiencia de la Realidad originaria misteriosa que nos precede y nos funda. Dioses y diosas que intervienen en la tierra y condicionan la vida, imponen su voluntad sobre los seres humanos y reciben culto de éstos. Dioses que definen la religión teísta como sis- tema de creencias, ritos y normas, dirigido y controlado por un estamento sagrado, "sacerdotal" y a su vez jerarquizado, considerado como representante de la divinidad.

El paso de lo Sagrado al nacimiento de "Dios/a" y del teísmo, no se produjo, pues, propiamente en el Neolítico, sino en los primeros milenios de la edad de los metales, con la complejización creciente de la sociedad. Claro que los límites entre Dioses y otras entidades (ancestros, espíritus, dáimones, genios, hadas, duendes, elfos...) son a menudo difusos. Por eso es imposible señalar el momento preciso ni siquiera una época exactamente delimitada sobre la que quepa decir: "Aquí nacieron los dioses, la religión teísta"[3].

Fue un proceso largo, complejo, diverso y continuo, desde los enmarañados orígenes del *Homo Sapiens* en África hace 300.000 años (de esa época son los restos más antiguos encontrados hasta el presente, concretamente en Marruecos).

En cualquier caso, una cosa es innegable: la religión, a la vez que un poderoso motor cultural, es reflejo de la cultura particular de un tiempo y de un lugar. "Cultura", "cultivo" y "culto" tienen la misma raíz, las mismas raíces en la tierra en la que hemos brotado y que somos. Más concretamente, las características de una religión (ritos, dioses, leyes, organización) están íntimamente ligadas a las condiciones ecológicas, económicas y políticas. El cielo refleja la tierra, los dioses se conciben a imagen de los seres humanos (dotados del poder que éstos no poseen y quisieron poseer). Dime cómo son el medio ecológico, las formas de producción de bienes de con- sumo, las relaciones económicas de un lugar, y te diré cómo es su religión. Lo que no quita que la religión, además de factor legitimador determinante del orden o desorden establecido, pueda ser también y haya sido no pocas veces un poderoso revulsivo del *statu quo*. Los grandes fundadores de movimientos espirituales fueron a la vez reformadores religiosos y sociales. El caso del profeta sanador Jesús de Nazaret es paradigmático, por mucho que su movimiento se "religiosizara" y "eclesiastizara" demasiado pronto.

3. Sumeria, V milenio a.e.c.

En lo que respecta al nacimiento de "Dios/a", se impone una mención aparte de un tiempo y de una zona concreta: Mesopotamia en el V milenio aec. Mesopotamia, "zona entre ríos" (Tigris y Éufrates), abarca casi todo Irak, partes de Siria (nombres que no se pueden pronunciar

ni escribir hoy sin admiración y pesar) y el sureste de Turquía, y es llamada con razón "cuna de la civilización", con sus luces y sus sombras.

Y en Mesopotamia, Sumeria. Allí se inventó el regadío por canales, la rueda y la escritura (primero cuneiforme: marcas hechas con punzones en ladrillos de barro que, una vez cocidos, se endurecían y pasaban a formar un pesado libro de ladrillos, bibliotecas de ladrillos). Allí se inventó también la medicina, el sistema sexagesimal (que seguimos utilizan- do para medir el tiempo en horas, minutos, segundos, y los ángulos o grados), los ladrillos de adobe, la construcción con arcos. Y la guerra... Allí se construyeron algunas de las principales ciudades más antiguas: Nippur (cuyos restos más antiguos, incluido un templo, datan del V milenio), Uruk, Eridu, Ur, Kish, Lagash, Umma, ciudades bombardeadas y saqueadas en 2003 por Estados Unidos y sus aliados. Y los zigurats, eje vertical entre cielo y tierra, eje horizontal entre las diversas partes de la tierra, y en su cumbre el templo atendido por numerosos sacerdotes y sacerdotisas.

En Sumeria, entre el 5.000 y el 4.000 aec, encontramos huellas de las primeras divinidades en sentido teísta: seres sobrenaturales poderosos dotados de mente y voluntad, que piensan, sienten, gozan, se aíran, se aplacan, odian, aman, tienen celos, eligen, excluyen, castigan, perdonan, a imagen y semejanza de los seres humanos, entes personales superiores que intervienen en los asuntos de la tierra. El rey, considerado como "hijo de dios" y "pastor de los seres humanos", es su delegado en la tierra, responsable de garantizar el orden divino y de asegurar, para ello, el culto de la divinidad o divinidades que representa. El rey entroniza a dios y dios avala al rey. La monarquía sostiene el orden religioso y dios legitima el orden monárquico, la jerarquía social fundada en el rey. En Sumeria se hallan los primeros vestigios del sistema teocrático –el poder político fundado en el poder divino y viceversa–, que llegará muy pronto a su máxima expresión en el Egipto de los grandes faraones y que, pasando por China, Japón, Roma, la cristiandad europea, el Perú inca y el México azteca, durará hasta bien cerca de nosotros.

Es imposible presentar de una manera unificada y coherente las divinidades mesopotámicas (más de un millar), dada la diversidad de épocas y culturas: los orígenes corresponden al reino sumerio –población de origen incierto, tal vez autóctona, en ningún caso indoeuropea ni semita–, pero los reinos posteriores –acadio, babilonio, asirio, caldeo–, su len- gua, cultura y religión llevan la impronta predominante de la irrupción semita, procedente de Arabia. Cada capital tenía su propia divinidad principal (Enlil en Nippur, An en Uruk, Enki en Eridu, Nanna en Ur...).

Hacia el 1.500 aec, Nippur llevó a cabo una síntesis que fue aceptada por las demás capitales, dando lugar a una cierta unidad de base: An (dios del cielo, dios supremo y "ocioso" del panteón sumerio, convertido en Anu por los acadios), Enlil (dios del aire atmosférico y soberano

efectivo) y Enki (dios del agua dulce subterránea). A ese panteón se suma Inanna, diosa del amor (¡tanto heterosexual como homosexual y transexual! 4) y de la fertilidad, también de la guerra, protectora de la ciudad de Uruk, arquetipo de la diosa madre, "reina del Cielo y Señora de la Tierra", que en la época acadia se sincretiza con la diosa Isthar de acadios, asirios y babilonios, la Anahit armenia, la Astarté cananea, la Ashtoreth (o Asherah) hebrea. Según J. Campbell, sería igualmente idéntica a la Afrodita griega y a la egipcia Isis, que tanta difusión y relevancia adquirió en los cultos mistéricos de la época helenística4b.

¿Cómo no mencionar aquí las Diosas de las culturas americanas precolombinas? En sus formas propias, diversas entre sí, responden a la misma intuición profunda que late en el espíritu emergente de la especie humana: el reconocimiento de la realidad que nos gesta, alimenta, porta, nos hace ser. Y desempeñan la misma función existencial y social: expresar el sentimiento de asombro, dependencia y miedo; resolver la dependencia en gratitud, los miedos en confianza última, y fomentar la comunión del grupo en el reconocimiento de un origen y un destino común. Algunas de esas Diosas siguen siendo todavía objeto de culto, más o menos revestidas de motivos cristianos. En México tenemos, por ejemplo, a *Ixchel*, diosa maya de la luna, de las aguas y de la fertilidad, y *Coatlicue* ("falda de serpiente"), madre de los dioses del panteón azteca, diosa de la tierra, de la fertilidad y del renacimiento. En el Perú inca encontramos a *Mama Quilla* ("Madre Luna"), hermana y esposa de Inti, madre del firmamento, hija de Viracocha y Mama Cocha, y madre de Manco Cápac y Mama Ocllo, fundadores míticos del imperio y la cultura inca, diosa del matrimonio y de la sangre menstrual, y defensora de las mujeres; ella marca el tiempo de la cosecha; y, claro está, Pacha Mama ("Madre de la naturaleza"), diosa (o simplemente Tierra); a ella veneran aún y presentan ofrendas agrícolas y ganaderas los pueblos indígenas de los Andes: quechuas, aimaras, mapuches, nasa y otros, en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador y sobre todo en Perú5.

4. ¿Existió un matriarcado "religioso" en Europa?

La mención de la Diosa madre Inanna con sus diversas mutaciones y nombres me lleva a apuntar un excursus sobre la hipótesis del matriarcado relacionado con el culto a las Diosas.

He mencionado más arriba la existencia de numerosas "Venus paleolíticas" como las de Willendorf y Laussel, y allí he apuntado que no se trataría propiamente de diosas en el sentido de entidades personales sobrenaturales.

A partir del V milenio aec, sin embargo, es indudable que en todo el Mediterráneo se practicó el culto de la Diosa Madre o de alguna Diosa, aunque dicho culto no fue exclusivo ni siquiera primordial sino en casos particulares. ¿Y qué decir de las abundantes figuras femeninas o de madres con niños que se han hallado en la cultura Vincha que se extiende a lo largo del Danubio (Serbia, Rumanía,

Bulgaria, Macedonia) desde finales del Neolítico (VI milenio aec) hasta comienzos de la Edad del Bronce (III milenio aec)? Es conocida la tesis de Marija Gimbutas[5b]: se trataría de figuras de divinidades femeninas veneradas en la vieja Europa pre-indoeuropea, sobre todo en el sudeste, y constituirían el testimonio principal de que en el viejo continente estuvo vigente hasta el IV milenio aec una cultura matriarcal, basada en los valores de la vida y de la fertilidad; en el IV milenio, desde las estepas rusas se fueron expandiendo los kurganes, que habrían impuesto en todo el continente europeo (y hasta la India, es decir, en todo el ámbito geográfico de las lenguas indoeuropeas) una cultura claramente patriarcal, pastoral, nómada y guerrera.

Es un hecho, por otro lado, que desde el año 3.000 aec, los semitas se fueron extendiendo –no necesariamente de modo bélico y traumático– desde Arabia, su tierra originaria, hacia el norte. Es el caso de los acadios que se acabarán imponiendo sobre los sumerios y mestizándose con ellos en Mesopotamia, e impulsando en cualquier caso una progresiva patriarcalización de la religión, la sociedad, la cultura en general. El mundo de los dioses se representa a imagen de la jerarquía humana, de modo que la jerarquía humana quede legitimada por la representación divina... El "Dios" teísta agrario, patriarcal, dualista, está más ligado al sol que a la luna, al cielo que a la tierra, al poder jerárquico que a las relaciones igualitarias, a los valores o estereotipos culturales de tipo patriarcal (dominio, dualidad, jerarquía) que a los de tipo matriarcal (cuidado, fusión, igualdad).

Eso es un hecho. Pero la hipótesis de M. Gimbutas de que antes de la expansión de los kurganes o indoeuropeos reinó en Europa el matriarcalismo, ligado al culto de la Diosa, es discutida por muchos especialistas. También es un hecho, no obstante, que, desde la India hasta Irlanda, las divinidades indoeuropeas principales de las "tres funciones" –el poder soberano, la guerra y la producción-generación, según la teoría suficientemente verificada de H. Dumézil–, son masculinas[6] y que las divinidades femeninas corresponden a la tercera función (agricultura, ganadería, artesanía, fertilidad)[7]. Es un hecho también que las sociedades indoeuropeas han sido eminentemente patriarcales. Y es un hecho, desgraciadamente, que la religión teísta, con el culto de los dioses masculinos controlado por un clero masculino, ha sido el factor legitimador primordial del patriarcalismo durante al menos siete milenios Y que lo sigue siendo todavía.

5. Del politeísmo al monoteísmo: ¿un salto más allá del teísmo?

Si el término "Dios" es equívoco, polisémico y confuso, también lo son el término "teísmo" y todos los derivados de él, por ejemplo: politeísmo ("muchos dioses"), monoteísmo ("un solo Dios"), "henoteísmo" (culto a un solo Dios, aunque se reconoce la existencia de otros), panteísmo ("todo es divino", "Dios es el

Universo o la suma de todo lo que existe"). No entraré en matices y puntualizaciones terminológicas y teológicas, que nunca acabarían. Me limito a sugerir unas reflexiones de fondo sobre el binomio politeísmo-monoteísmo.

Siguiendo la idea común, tendemos a pensar que todo lo dicho hasta ahora en estas páginas sobre "Dios" desde su nacimiento en Sumeria hace unos seis mil años se refiere a un politeísmo contrapuesto al monoteísmo. Pero no es tan simple. De hecho, al llamado politeísmo subyace a menudo un cierto monoteísmo de fondo (es el caso, muy claro, del hinduismo ilustrado) y, a la inversa, al llamado monoteísmo subyace a menudo un politeísmo de hecho (es el caso del cristianismo popular con la Virgen María y los santos).

Se imponen dos reflexiones fundamentales, una a propósito del politeísmo, otra del monoteísmo. El politeísmo es el resultado de una compleja elaboración cultural de una sociedad multifuncional, estratificada y conflictiva, sometida a fuerzas cósmicas indominables y fenómenos naturales incomprensibles: es un modo de entender por qué suceden los días y las noches, la lluvia y los rayos, las estaciones y las cosechas, las enfermedades y la muerte... y de adaptarse sin angustia al "destino" (*Maat* egipcia, *Dharma-Karma* hindú, *Ananké/Moira* griega griego, *Fatum* romano, *Normas* nórdicas europeas...); una forma de entender, ordenar y controlar la multifuncionalidad social con la conflictividad inherente (entre quienes ejercen el poder político y religioso, quienes hacen la guerra, quienes labran la tierra y producen toda clase de bienes de consumo...); una forma también de integrar en el grupo a nuevos miembros (ciudades o reinos conquistados con sus respectivos panteones complejos, conformados a su vez por la acumulación jerarquizada de las divinidades de los pueblos vencidos). Así pues, se imagina una divinidad o varias para cada fuerza cósmica, cada fenómeno natural, cada función social. Lo Sagrado o la Hondura del cosmos es "uno", pero "Dios/a" es plural. Para ordenar la Tierra, es necesario ordenar el Cielo, comprender y concertar la multiplicidad de divinidades en un conjunto o panteón orgánico, jerárquico, presidido por una divinidad suprema, que a menudo coincide con la del grupo vencedor.

Claro que esta compleja teología oficial y política resulta demasiado fría, no corresponde a la vivencia religiosa profunda, tanto ilustrada como popular, ni la satisface. ¿Qué vivían en el fondo quienes invocaban a Enlil o a Inanna en la Sumeria de las mil divinidades? La mística teológica es consciente de que los muchos Dioses no son sino formas y nombres del Misterio sin número ni nombre; la mística de la gente sencilla sin letras lo sabe a su manera y sobre todo lo vive: el culto y la devoción a la divinidad particular se convierte en expresión de una entrega al Misterio sin forma. El politeísmo se deja transcender desde lo profundo hacia lo más profundo.

Se podría decir, pues, que el politeísmo se transciende hacia el monoteísmo. Los Dioses nacen de lo Uno y señalan simbólicamente al Uno. El sistema politeísta ha desarrollado en su seno procesos de ordenamiento y jerarquización, de reducción de la multiplicidad a la unidad, en forma de un "Dios" supremo: Marduk (y luego Sin) en Babilonia, Amón-Ra en Egipto, Zeus en Grecia, Júpiter en Roma... y así sin fin.

Pero tanto la vivencia como el pensamiento –y no en pequeña medida también el interés "político"– fueron más allá: al desarrollo de un sistema estrictamente monoteísta. La historia ofrece testimonios claros, aunque no exentos de ambigüedad, del paso a la religión monoteísta: en Persia, el sabio profeta ético y místico Zoroastro (entre 1.500 y 1.000 aec), erigió a Ahura Mazda como única divinidad, cuyo culto pervive aún en Irán y en la India; el faraón Amenofis IV (1364-1347 aec) impuso el culto a Atón como único "Dios" para todo el Imperio, aunque la nueva religión duró poco; el profeta conocido como Segundo Isaías (a mediados del s. VI aec) formuló por primera vez claramente el monoteísmo en Israel: "Yo soy el primero y yo soy el último; no hay Dios fuera de mí" (Is 44,6); siguiendo al judío Jesús de Nazaret (¿hacia 4 aec – 30 dec?), los cristianos mantuvieron la fe judía en el "Dios único" (de ningún modo negado, al menos en teoría, por la doctrina de la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo), y 600 años después el profeta Muhammad lo predicó a las tribus árabes, provocando un enorme impacto histórico, cultural y político[8].

El monoteísmo constituye la explicitación y elaboración filosófica de la superación del teísmo, al que ya apunta de diversas maneras el politeísmo. Confesar un solo Dios equivale, en el fondo, a confesar que Dios transciende toda representación, empezando por la propia representación monoteísta de un Señor único y exclusivo del mundo por encima del mundo.

Según eso, el monoteísmo no tendría por qué presentarse como la única profesión verdadera de Dios. Un "Dios único" en contraposición a muchos o un Soberano único del mundo en contraposición a todos los demás que no serían sino ídolos falsos... no deja de ser una imagen, un ídolo. Dios no es ni representable ni contable. En consecuencia, el Dios uno en cuanto Realidad Fontal Primera no se contrapone a ninguna imagen ni a ninguna cifra; trasciende toda imagen y toda cifra. El monoteísmo apunta directamente al transteísmo. Y así lo han dicho todos los grandes místicos de las tradiciones monoteístas. Quien confiesa a un "Dios único" no puede identificar su representación de Dios con Dios ni creerse en posesión de la única verdad.

Desgraciadamente, el monoteísmo (sobre todo en el caso del cristianismo y del islam) se convirtió pronto en ideología y representación excluyente y en sistema legitimador del poder absoluto, del imperialismo y la colonización. Buena parte de las guerras se han justificado en nombre del "Dios único", convertido en ídolo político.

6. Pero ¿qué significa “Dios”?

Salta a la vista que la palabra “Dios” es polisémica. No hay “Dios” universal, como ha insistido R. Panikkar, pues su imagen concreta depende de la cultura y del lenguaje, siempre particulares.

La historia de Matteo Ricci (1552-1610) es muy ilustrativa de los malentendidos del término Dios. Matemático y cartógrafo italiano, de mente clara y corazón abierto, entró en la reciente Compañía de Jesús y quiso ser misionero en China como otros compañeros antes que él. Estaba convencido de profesar la verdadera religión, de conocer al único Dios verdadero, pero en el fondo, oscuramente, intuía, aunque no lo podía decir –no se lo podía decir ni a sí mismo sin entrar en zozobra– que lo que él profesaba como cristiano era en el fondo lo mismo que profesaban o vivían los confucianos chi- nos 2000 años antes de Cristo. Llegado a China en 1582 –en Macao, colonia portuguesa a la sazón–, se dedicó de lleno a estudiar el chino, elaborar mapamundis y enseñar matemáticas a intelectuales chinos. Adoptó la vestimenta china y adaptó hasta donde podía su práctica cristiana a la cultura china, incluido el lenguaje y los ritos, lo que pronto provocó conflictos con Roma. Uno de los problemas más complica- dos que afrontó fue el del nombre de Dios: ¿Cómo llamar en chino al Dios cristiano? Se encontró ante un dilema: o bien inventar una palabra china que pudiera sonar más o menos como el “Deus” portugués (con el riesgo de que no significara nada para los chinos) o utilizar alguna de las expresiones utilizadas en la tradición china para decir algo similar a lo que significa “Dios” para los cristianos (con el riesgo de provocar permanentes malentendidos). Ricci optó por esta segunda alternativa. En la tradición china existían tres términos chinos para decir más o menos “Dios”: *Tian* (“Cielo”), *Shangdi* (“El Señor de lo alto”) y *Tianzhu* (“El Señor del cielo”), la primera designando una realidad “impersonal”, las dos últimas una realidad más “personal”, aunque bien alejada de la imagen personal del “Dios” bíblico. Ricci se decidió por *Tianzhu*, aun- que, en realidad, utilizaba los tres nombres como sinónimos. Pero 100 años después, en 1704, el papa prohibió la utilización de los dos primeros y aceptó solamente *Tianzhu*[9]. Una condena de enormes consecuencias históricas para el futuro del cristianismo en todo el Oriente. ¿Hubiera sido mejor que Ricci se hubiera decantado por *Liu si*, que sonaba parecido al *Deus* portugués? Pero ¿hubiese evitado ello que los chinos y los portugueses, aun utilizando el mismo nombre para decir Dios, lo representaran y entendieran de manera muy distinta? En realidad, ¿acaso los mismos chinos confucianos entendían e imaginaban de la misma manera la realidad que llamaban *Tian*, y los portugueses cristianos entendían e imaginaban acaso lo mismo cuando decían *Deus*?

Embrollo sin fin de palabras, imágenes, significados. Es el límite de la palabra. Pero su límite constituye justamente su fuerza, pues nos abre al Infinito indecible. El significado limitado de la palabra “Dios/

a" en cualquiera de las lenguas alude indirectamente a la Realidad anterior al logos (razón y palabra), invisible e inefable que hace ser cuanto es. La palabra "Dios", como todas las palabras y más que ninguna otra, nace del Silencio y lleva al Silencio.

Siendo las palabras indicios reveladores no solo de lo que podemos decir sino también de lo indecible, no solo del significado sino también del referente, sería muy instructivo un recorrido sobre el origen y el significado de los nombres propios y comunes con que las diversas religiones y culturas han designado la Realidad fontal. Pero escapa a la capacidad y al espacio de que dispongo. Me limitaré a un breve apunte sobre el caso de las lenguas indoeuropeas: románicas, germánicas y eslavas**10**.

En las lenguas románicas, el español *Dios*, el italiano *Dio*, el francés *Dieu*, etc., provienen del latino *Deus*, y éste, al igual que el griego *Theós* y el sánscrito *deva*, se derivan de la raíz protoindoeuropea *deiwos-diewos*, que significa "brillo", "resplandor". La importancia del firmamento celeste es un rasgo característico de la cultura agraria: los humanos cazadores-recolectores miran a la tierra que les ofrece animales y frutos, mientras los agricultores-ganaderos miran sobre todo al cielo de donde les viene la luz y la lluvia. Dios es como el resplandor del cielo que ilumina la tierra y cuanto la habita. Todo viene de la luz o de la energía, nos dice la física en otro plano de lenguaje**11**.

En las lenguas germánicas, el alemán *Gott*, el inglés *God*, etc., vienen de la forma participial ghuto de la raíz verbal indogermánica *gheu*, que significa "llamar", "invocar". "Dios" o los dioses serían, pues, seres a los que se invoca y llama, o el referente último de toda llamada. La raíz indogermánica *gheu* podría significar también "derramar", "verter" (*de.wikipedia. org/ wiki/Gott*], en cuyo caso "Dios" sería "aquello" a lo que se ofrecen libaciones de aceite, vino, leche, miel, agua... los jugos mejores de la tierra. Pudiera ser que el griego *Theós* se derive igualmente de *thyein*, que significa verter o derramar.

En las lenguas eslavas, por fin (ruso, polaco, serbocroata...), *Bog* ("Dios") proviene de la raíz indoirania *bhag*, que significa "riqueza", "dador" (Bhaga es el dios védico de la riqueza y del matrimonio)**12**.

7. Un primer balance: éxito provisional del teísmo

He ahí los dioses y las diosas, he ahí "Dios/a". El ser humano, hijo de los australopitecos, primo hermano de los chimpancés, hecho –como todo lo que existe– de átomos formados de restos de antiquísimas estrellas extintas, polvo de estrellas organizado en un cerebro supercomplejo, dotado de capacidad simbólica –la extraña capacidad de imaginar lo que no existe, de intuir en los seres visibles el Misterio del Ser invisible, de transcender el presente–, "polvo de estrellas reflexionando sobre estrellas" (C. Sagan), imaginó unos seres superiores a él, creó a su creador, y se sometió a unas divinidades que ellos mismos crearon, en la esperanza de alcanzar la "salvación", la paz del corazón, la armonía en la

enredada maraña de tantos intereses personales y sociales contradictorios. ¿Lo conseguirá? ¿Las creencias y el culto de los dioses, los códigos sustentados en la voluntad divina y controlados por un estamento sagrado procurarán libertad, justicia, fraternidad a esta especie humana tan admirable y problemática, tan inacabada? ¿Encontrará el necesario consuelo? Es lo que esperaban.

En cualquier caso, hay que reconocer que la construcción religiosa teísta respondió a unas circunstancias culturales, a la necesidad humana social de cohesión y armonía. Así sucede en la evolución de la vida en general, como Darwin tuvo el inmenso mérito de observar y formular: ninguna mutación o forma nueva sobrevive sino en la medida en que dispone de alguna ventaja adaptativa en el medio. Así también las religiones teístas: si surgieron fue porque, en su momento, respondían a una necesidad evolutiva de esta especie humana, y si prosperaron fue porque resultaron ventajosas, o porque no fueron capaces de impulsar ninguna solución mejor.

Milenios más tarde, cuando los tiempos llegarán a ser más críticos que nunca y la paz y la supervivencia de todos estarán en juego como nunca hasta entonces, los descendientes humanos acabarán por reconocer que la religión teísta, con sus dioses y diosas o con su único "Dios", no es la solución a sus conflictos personales y grupales, porque la vieja cosmovisión ya no les resulta creíble. Y deberán buscar otra alternativa para que la humanidad pueda respirar, ser libre y fraterna, humana.

"Dios" nació en la edad de los metales, y en la edad de los nuevos metales (acero, silicio, litio, itrio, terbio, tulio, grafeno...), cuando el petróleo se esté agotando y la tecnociencia alcance cotas insospechadas de saber y de poder, "Dios" morirá. Y entonces tal vez se volverá a encontrar con Dios. Entonces, la humanidad, si quiere ser lo que es y vivir de verdad, deberá buscar una nueva manera de dejarse habitar más profundamente por el Aliento Vital, el espíritu universal que le anima en comunión con todos los seres. Ese entonces es ahora.

II Parte. DE "DIOS" A DIOS

En las páginas anteriores he esbozado la génesis del "Dios" teísta en la imaginación humana y su evolución a partir de lo Sagrado sin forma percibido en la naturaleza más cerca- na y en el cosmos inmenso. Invito ahora al lector a seguir el itinerario inverso recorrido por el sentimiento místico y por la elaboración filosófica de los seres humanos dentro o fuera de las religiones teístas. El camino –existencial, social, político– que va desde el "Dios" teísta hacia el reconocimiento y el culto vital transteísta y transreligioso del Misterio sin forma que habita en todas las formas y que necesita formarse, expresarse, crearse en el mundo también a través de esta especie viviente, la humanidad que somos.

Este camino de vuelta al Misterio o al Silencio se inició en el seno mismo de las religiones teístas (politeístas y mono- teístas) desde su origen. La espiritualidad (ética,

ecológica, política y mística) transteísta es el destino de nuestro tiempo, tanto para quienes aún siguen alguna religión como para quienes abandonaron definitivamente toda religión y todo "Dios" fabricado. Vamos de "Dios" a Dios, y la utilización o no de este término es lo de menos.

8. Una revolución espiritual más allá del teísmo: el Tiempo Eje

La espiritualidad transteísta es tan antigua como el teísmo, mejor, muy anterior, tan antigua como eso que llamamos "espiritualidad" y que no podemos datar en el tiempo.

Pero hay una época extraordinaria en la historia de la cultura universal, entre los años 800 y 200 antes de nuestra era, en la que el teísmo estalló. En regiones muy distintas y distantes, desde China hasta Europa, se produjo una profunda revolución cultural y, por consiguiente, religiosa, que sigue teniendo plena vigencia. Karl Jaspers, médico psiquiatra y filósofo (1883-1969), denominó a esa época Tiempo Eje o Tiempo Axial[13].

En esa Época Axial –cuya relevancia en el pensamiento se ha vuelto universal–, el ser humano dio un salto en la toma de conciencia de sí, del valor singular del ser humano en el cosmos y de cada individuo en la colectividad, pero también, al mismo tiempo, de la unidad de todos los seres humanos y de la unidad profunda del ser humano con todos los seres. Se reivindicó la razón crítica frente al mito. Nació el anhelo democrático frente a todo autoritarismo.

En el seno de muchas religiones, brotaron poderosos movimientos espirituales de reforma: una espiritualidad mística más allá de las creencias, una espiritualidad ética frente al culto y la doctrina, una espiritualidad mística frente al dogma y el templo, una espiritualidad profético-política del Dios Único más allá de toda imagen humana particular, frente a toda alianza entre la corte y el clero. En el seno de diversas filosofías y religiones, emergió una intensa aspiración hacia el Uno sin nombre. En el corazón del viejo teísmo en todas sus formas se produjo una crisis radical, una fisura definitiva: el politeísmo dio paso al monoteísmo estricto –ético y mesiánico– en Persia y en Israel, y al monismo transteísta en las Upanishad y en la filosofía griega; la religión devino ética política en Confucio, ética mística en Laozi, camino de liberación personal del sufrimiento en Buda y Mahavira, camino de compasión más allá de toda divinidad, dogma y violencia. En ello estamos todavía.

Mencionaré algunas figuras descollantes que llevaron a cabo el profundo cambio de paradigmas cuyo eco persiste y se extiende por doquier. Resulta chocante y dolorosa la ausencia de mujeres en este elenco de nombres. Es el reflejo de una cultura patriarcal que calló, ocultó y sometió a la mujer, una cultura que todas las religiones han legitimado y que los dos monoteísmos más importantes (cristianismo católico e islam) se resisten a derogar en sus teologías e instituciones.

En China, Confucio (s. VI aec), cuyas enseñanzas se recogen en las Analectas, se alejó de la religión y de las divinidades y

se centró en una ética política profundamente humanista; Laozi (s. VI aec), legendario autor del *Dao De Jing*, ignoró las creencias y los ritos religiosos y se aplicó a la búsqueda de la armonía mística consigo mismo y con todo lo que es, el *Dao* indecible y sin forma en todas las formas, no fuera de ellas.

En la India, algunos sabios Brahmanes, a través de la práctica meditativa y el pensamiento, descubrieron (entre el s. IX y III aec) que todos los dioses no eran sino formas del *Brahman* o Absoluto sin forma. Buda y Mahavira, por su parte, desinteresándose de todas las creencias y divinidades, enseñaron la vía de la liberación interior del sufrimiento (Buda, s. VI aec) y de toda violencia (Mahavira, fundador del jainismo en el s. VI aec).

En Persia, Zoroastro (entre 1.500 y 1000 aec, un verdadero adelantado) inició la transición hacia una fe ética en un Dios único más allá de las representaciones de dioses, incluso de la representación del Dios único. En Israel, profetas como Oseas y Amós (s. VIII aec), el Segundo y Tercer Isaías (VI y V aec respectivamente) y Jeremías (s. VI aec) se levantaron contra una religión de ritos y palabras, y clamaron a voz en grito: "Abre las prisiones injustas, desata las correas del yugo, deja libres a los oprimidos, acaba con todas las tiranías, comparte tu pan con el hambriento, alberga a los pobres sin techo, proporciona vestidos al desnudo y no te desentiendas de tus semejantes. Entonces brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán en seguida, y te acompañará la gloria de YHWH" (Is 58,6-8).

En Grecia, toda una pléyade de sabios combinó la racionalidad científica y la mirada mística: Tales (s. VII aec), Heráclito (s. VI-V aec), Parménides (s. VI aec), Pitágoras (s. VI-V aec), Sócrates (s. IV aec), Platón (s. V-IV aec), Aristóteles (s. IV aec). A la vez, el ideal político democrático avanzaba en la polis laica.

En el Tiempo Axial se esboza aquí y allá, de manera todavía local, la superación de la religión hacia la ética y la mística de la bondad universal.

Hay quienes dicen que vivimos un nuevo Tiempo Eje análogo a aquel que conoció la extensa franja que va desde China hasta Grecia. Pienso más bien que la humanidad está culminando la transformación cultural y religiosa iniciada hace más de 2.500 años, esta vez a nivel planetario. Y ya no son las antiguas caravanas comerciales de camellos entre China y Grecia –auténticas ágoras culturales –, documentadas ya desde el 1.250 aec, las que provocan la transformación de las ideas y las instituciones a través del encuentro y la relación, sino las rapidísimas tecnologías de la información, con sus indudables ventajas y sus enormes amenazas[14].

La transmisión global instantánea de la información está produciendo una cultura planetaria del conocimiento científico y del cambio acelerado. Ninguna convicción ni institución tradicional queda indemne en esta planetarización momentánea de la información, la tecnología, la producción y el con- sumo. La universidad, también ella cada vez más

interuniversitaria y universal, desempeña ya un papel de primer orden en este proceso cultural, a pesar de que solo un 7% de la población mundial –y solo un 50% de la población "occidental moderna"– posee todavía un grado universitario. ¿Qué pasará cuando toda o casi toda la población –esperemos que pronto– pueda acceder a la Universidad y a todas las tecnologías de la información? Todo lleva a pensar que la crisis global o el fin de las creencias, de las religiones e instituciones tradicionales, de los Dioses y de las religiones teístas es imparable e irreversible.

No tendrá por qué significar de ningún modo que la humanidad abandone la llama de la vida que la ha animado hasta hoy. Podrá significar, bien al contrario, que el Espíritu, el Aliento vital, la espiritualidad, la hondura humana y humanizadora se habrá liberado de dogmas, instituciones y formas que ahogan la Vida. El futuro no está escrito, pero todo sugiere que la difusión de una misma cultura científica tendrá en todas partes el mismo efecto: el fin de la religión teísta. ¿Qué seguirá? En nuestras manos está que se realice aquella profunda aspiración a la armonía universal que movió a Confucio, Mencio y Laozi, a Buda y Mahavira, a Zoroastro, Amós y Oseas, Isaías y Jeremías, a Parménides, Heráclito y Pitágoras, a Sócrates, Platón y Aristóteles, y a tantos hombres y tantas mujeres ocultadas por la historia.

9. Mística transteísta en la sabiduría oriental: Upanishads

Tras esta presentación general del giro místico transteísta que se dio en el seno de diversas tradiciones culturales desde China hasta Grecia durante el Tiempo Eje, voy a referir- me a algunos de los testigos más significativos de dicho giro en diferentes cosmovisiones y mundos religiosos. Mencionaré algunas Upanishads de la religión védica de la India, al Maestro Eckhart en la mística cristiana medieval, y a algunos teólogos cristianos de los siglos XX y XXI.

Traslădémonos primero a las ciudades del Norte de la India de entre 800 y 300 aec. Entre la casta de los *vaisyas* (comerciantes y artesanos), se respira un anhelo de espiritualidad más honda y menos anquilosada que la religión tradicional brahmánica con su excesivo ritualismo, a la vez que rechazan el clericalismo autoritario de los Brahmanes o sacerdotes. No pocos de los Brahmanes más sabios comparten esas mismas aspiraciones. Muchos se retiran a meditar a los bosques y se sientan a los pies de los sabios místicos, empapándose del fruto de su experiencia y su reflexión.

En ese clima y en esa época –en los que se abrirán nuevos caminos de espiritualidad transreligiosa y transteísta como el budismo y el jainismo– surgen, primero como tradición oral, luego como textos literarios (en prosa o en verso), las más antiguas e importantes de las llamadas Upanishads. Son obra de sabios brahmanes anónimos, si bien se atri- buyen a figuras legendarias de la sabiduría espiritual como Yajnavalkya, Uddalaka Aruni, Yanaka, Pravahana... (entre ellas, cosa singular, se

mencionan por lo menos dos mujeres: Maitreyi, esposa de Yajnavalkya, y Gargi Vachaknavi). En su experiencia meditativa y su reflexión conceptual, llegaron a donde nadie había llegado todavía: la conciencia y la conceptualización de que toda divinidad, incluso eso que llamamos el "Dios único", no es más que una forma pensada, de que el Absoluto o *Brahman* impensable e irrepresentable es el Ser verdadero de todo ente, y de que, cuando el ser humano, mirando más al fondo, se libera de las formas ilusorias de su propio pensamiento y de las emociones perturbadas de su ego alienado, se descubre como uno con el Absoluto y, por lo tanto, con el Ser profundo de todo cuanto es.

Trece o catorce de esas Upanishads más antiguas y reconocidas, cima del pensamiento filosófico universal, forman parte del canon literario védico que recoge la "revelación" (*shruti*) originaria[15]. Constituyen el *Vedanta*, que significa a la vez culminación y fin de la antigua religión de los Vedas o sabios.

Leamos algunos párrafos que siguen despertándonos o convocándonos a la conciencia de lo que ES, de lo que SOMOS.

"Por la mañana, a primera hora, vemos salir la luz de la semilla primordial / y subir rutilante por el cielo. / Y desde la oscuridad que nos rodea, / resplandeciente desde la cumbre de los cielos, / llegamos al Sol, el Dios de los Dioses, / la Luz suprema, la Luz suprema"[16] .

"Hay una Luz que brilla sobre este cielo, sobre todos los mundos, sobre todo lo que existe en los mundos superiores, más allá de los cuales no hay otros –es la Luz que brilla en el interior del ser humano"[17] .

Primero es la Luz, la energía originaria que hace que surjan todas las formas. Dios más allá de todos los "Dioses" y del "Dios único". La luz del alba es la imagen de la Luz que nos hace ser y que somos o podemos ser.

¿Cómo llegaremos a serlo? Las Upanishads lo dicen de diversas maneras: "haciendo cesar los pensamientos" (¿pero es posible?), o "liberándose del pensamiento" –de nuestra identificación con el pensamiento– o "sumergiéndonos en el Ser", en nuestro verdadero Ser, el *Atman*, que es idéntico al *Brahman*, mediante la meditación o la plena atención que conlleva el desapego pleno. "Cuando la mente de un ser humano se sumerge en el Ser, aquel ser humano se libera completamente, [y no se distingue del Ser] , como el agua no se distingue en el Agua, o el fuego en el Fuego, o el aire en el Aire"[18].

La No-dualidad o *advaita* es la doctrina filosófica preponderante en las Upanishads. Pero ha de evitarse un mal- entendido corriente: la No-dualidad entre el mundo y el *Brahman* (Absoluto o Dios más allá de "Dios") no significa lo que se entiende normalmente por "unidad". El Absoluto no es contable, luego no se puede decir que *Brahman* (o Dios) y los entes del mundo visible son ni uno ni dos. Son no-dos, pero también no-uno en la medida en que se entiende "uno" como un número contrapuesto

a otros números, una cantidad frente a otras cantidades.

El texto más célebre y citado de la No-dualidad hindú se encuentra en *Chandogya*: "Uddalaka Aruni dijo a su hijo Shvetaketu: 'Todos los seres vivos, querido, tienen su propia raíz en el Ser, tienen su propio lugar en el Ser, tienen su propio sustento en el Ser [...]. El elemento más sutil es el Ser del mundo entero. Eso es la verdad; esto es el *Atman*; esto eres tú, Shvetaketu'. 'Oh, instruidme más, señor'. 'De acuerdo, querido – dijo él –. Tráeme el fruto de la higuera'. 'Aquí lo tienes, señor'. 'Ábrelo'. 'Ya está, señor'. '¿Qué ves?'. 'Estas semillas tan pequeñas, que son como partículas minúsculas'. 'Abre una'. 'Ya está, señor'. '¿Qué ves?'. 'Absolutamente nada, señor', respondió Shvetaketu. 'Créeme, querido. El elemento más sutil, que tú no puedes percibir, ¡de este elemento tan sutil procede esta higuera! Eso que es el elemento más sutil, es el Ser del mundo entero. Eso es la verdad; esto es el *Atman*; ¡eso eres tú, Shvetaketu!'. 'Oh, instruidme más, señor'. 'De acuerdo, querido –dijo él–. Pon esta sal dentro del agua y vuelve mañana por la mañana'. Así lo hizo. Entonces él dijo: 'Tráeme la sal que pusiste dentro del agua ayer por la noche'. Cuando la buscó no la pudo encontrar, porque estaba completamente disuelta.♦

Notas >

Notas

1 La primera cuestión que se plantea es la propia grafía del término *Dios*: con comillas o sin ellas, en mayúscula o minúscula, en masculino o femenino, en singular o plural... He aquí mi opción, parcial y discutible: para el singular y el plural, sigo el criterio común; lo escribo entre comillas cuando me refiero al significado convencional, teísta, del término, y sin comillas cuando me refiero a la Realidad más allá de toda imagen y significado; cada vez debería escribir "Dios/a", pero resultaría fastidioso y no lo haré siempre.

2 He aquí, por mencionar algunas, cuatro obras que representan otras tantas perspectivas de la "historia" de Dios: Francisco DIEZ DE VELASCO, *Hombres, ritos, dioses. Introducción a la Historia de las religiones*, Trotta, Madrid 1995; R. PANIKKAR, *Dios en las religiones*, en «Misión Abierta» 10 (1985), artículo recogido en *Obras completas* II. Religión y religiones, Herder, Barcelona 2016; Karen ARMSTRONG, *En defensa de Dios. El sentido de la religión*, Paidós, Barcelona 2009; Juan MARTÍN VELASCO, *Dios en el universo religioso*, en *Interrogante: Dios*, «Cuadernos Fe y Secularidad», Sal Terrae 1996, 5-49.

2b aec = antes de la era común; dec = después de la era común.

2c Cf. Francisco DÍEZ DE VELASCO, *Hombres, ritos, dioses*, o.c., p. 67-85.

3 Un estudio de la Universidad de Oxford ("Complex societies precede moralizing gods throughout world history") sobre centenares de culturas muestra que la idea de la deidad como Ser poderoso, omnisciente vigilante, y moral aparece después de que la especie humana dejara la vida en la tribu y aumentara la complejidad social. No fue, pues, la sociedad moral la que se desarrolló a partir de la fe en divinidades morales, sino más bien a la inversa: la fe en los dioses fue fruto de una sociedad moral. Versión digital en *Nature* 568 (2019), p. 226–229: *www.nature.com/articles/s41586-019-1043-4?WT.ec_id=NATURE-201903&sap-outbound-id=2CA587C6A16868DADBBDCB C2CC33527E03887B95*. El estudio sitúa el origen de dichas divinidades hacia el año 3000 a.C. (es decir, en la época de la invención de la escritura, en Sumeria. Parece, sin embargo, probable que los Dioses hayan nacido algún milenio antes, como enseguida apuntaré.

4 Un himno sumerio a Inanna, en uso en los templos antes del año 2.000 aec, dice: "A la que viene de los cielos, a la que viene de los cielos, quiero decir: ¡Salud! A la hieródula [mujer que desempeña alguna función en el culto] que viene de los cielos, quiero decir: ¡Salud! A la gran Dama de los cielos, Inanna, quiero decir: ¡Salud! (...). Hacer del varón una hembra, y de la hembra un varón, te corresponde, oh Inanna..." (Cahiers Evangile, *Oraciones del Antiguo Oriente*, Verbo Divino, Estella 1979, p. 8-9). Otro himno sumerio a Enlil canta: "Enlil, hasta lo más remoto su orden es augusta y santa su palabra; lo que sale de su boca es cosa inmutable, un destino establecido para siempre" (ib. p. 10).

4b J. CAMPBELL, *Diosas: el misterio de lo divino femenino*, Atlanta, Vilahur 2015; *es.wikipedia.org/wiki/Diosa*

5 *es.wikipedia.org/wiki/Ixchel; es.wikipedia.org/wiki/Coatlicue; es.wikipedia.org/wiki/Mama_Quilla; es.wikipedia.org/wiki/Pachamama*

5b *Diosas y Dioses de la vieja Europa (7.000-3.500 aec)*, Siruela, Madrid 2014.

6 Así tenemos en la India a Varuna y Mitra como dioses de la primera función, la de la soberanía suprema; a Odín y Thyr en Escandinavia; a Zeus y Júpiter en Grecia y Roma; dioses de la segunda función, la de la guerra, son claramente Indra en la India, Thor en Escandinavia y Marte en Roma.

7 Por ejemplo: Juno, diosa del matrimonio y de la maternidad en Roma; Freyja, diosa del amor, la belleza y la fertilidad, en las religiones nórdicas y germánicas; la diosa madre Austeja, diosa de las abejas, en la religión báltica. Destacan las tres diosas madres de la religión celta: Epona, Rhiannon (protectoras de los caballos; se trataría en realidad de la misma figura) y Brighid, la más popular de las diosas celtas, asistenta en los trabajos y sanadora de las enfermedades, que perduró en la figura mitológica cristiana de Santa Brígida.

8 Cf. Karem ARMSTRONG, *Una historia de Dios. 4000 años de búsqueda en el judaísmo, el cristianismo y el islam*, Paidós, Barcelona 2016.

9 Cf. José Antonio CERVERA "La interpretación ricciana del confucianismo", en https://www.redalyc.org/pdf/586/58637201.pdf

10 Cf. E. BENVENISTE, Le vocabulaire des institutions indo-européennes, Minuit, Paris 1969, vol. II (tercera parte o "libro" dedicado al vocabulario religioso.

11 Llama la atención que los términos que significan "divinidad" en las religiones semíticas –no indoeuropeas y cuna de los tres grandes religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo, islam)–, los términos Ilam en acadio, Elohim en hebreo, Allah en árabe... proceden de la raíz ellu que tiene la connotación de "brillo", "pureza", "luminosidad" (K. ARMSTRONG, *En defensa de Dios*, p. 38).

12 Cf. *https://es.wikipedia.org/wiki/Bhaga*.

13 *Origen y meta de la historia*, Ed. Altaya, Barcelona 1995 (original 1949).

14 R.A. DENEMARK, *Gods, Guns, and Globalization: Religious Radicalism and International Political Economy*, Routelege, Londres, 2000.

15 *La ciencia del Brahman. Once Upanishad antiguas*, Universitat de Barcelona - Trotta, Madrid 2000. La antología no recoge tres de las

16 principales *Upanisadhs: Brihadaranyaka, Chandogya y Kaivalya. Chandogya Upanishad* III,17,7 (hacia el s. IX-VIII aec). Cit. en R.

17 Panikkar, Iniciación a los Vedas, Fragmenta, Barcelona 2011, p. 54. *Chandogya Upanishad* III,13,7. Cit. ib., p. 54.

18 *Maitrayana Upanishad* VI, 34. Cit. ib., p. 58.


Pinterest: Autumm in the city vertical by Dmitry Spiros